

A vibrant outdoor market scene. In the foreground, a wooden stall is filled with large, purple yuca (cassava) roots, some of which are cut open to show their white interiors. A metal weighing scale hangs from a chain above the stall. In the background, a crowd of people is visible, many wearing traditional, brightly colored clothing with intricate patterns. Two men in the foreground are looking towards the market. One man wears a green cap and a blue and green vest, while the other wears a grey cap and a yellow shirt. The scene is set under a large, dark, textured canopy.

ECONOMÍAS CULTURALES DE LA FIESTA



Culturas

Ministra de las Culturas, las Artes y los Saberes

Yannai Kadamani Fonrodona

Viceministra de los Patrimonios, las Memorias y la Gobernanza Cultural

Saia Vergara Jaime

Viceministro de las Artes y la Economía Cultural y Creativa (e)

Fabián Sánchez Molina

Secretaria general

Luisa Fernanda Trujillo Bernal

Director de la Dirección de Estrategia, Desarrollo y Emprendimiento -DEDE

Alfredo Rafael Goenaga Linero

Coordinadora del Equipo de Gestión del Conocimiento - DEDE

Diana Cristina Vargas Quintero

Elaboración de contenidos

Nathalia Graffe Núñez

Adriana Carolina Moreno Rivera

Corrección de textos

Camilo Andrés Barajas Hernández

Diseño editorial: María José Silva Zanna

Fotografías: Carolina Moreno

Primera edición: julio de 2026

Título de la publicación: “Economías culturales de la fiesta”

Autoría: Grupo Gestión de Conocimiento – Dirección de Estrategia Desarrollo y Emprendimiento

© Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes

Está prohibida, sin la autorización escrita del editor, la reproducción total o parcial del diseño y del texto de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Está prohibida la venta de esta obra

CONTENIDO

1. Introducción	4
2. ¿Dónde se celebra en Colombia?	9
2.1 Una geografía festiva del país	12
2.2 ¿Qué celebra Colombia?	14
2.3 Los tiempos de la celebración	17
3. Metodología: Una mirada relacionada a la cultura festiva	19
3.1 Manual de aplicación de la herramienta de autodiagnóstico	32
4. Estudios de caso	38
A. El Festival del Mango en Los Pendales en Luruaco, Atlántico	41
B. Fiestas de la Afrocolombianidad en San Miguel, Putumayo.....	49
C. Festival de la Virgen del Carmen en Nuquí, Chocó	57
D. Festival de la Expresión Cultural del Mar y del Volcán en Arboletes, Antioquia	65
5. Conclusiones y recomendaciones	74
6. Agradecimientos	87

1. INTRODUCCIÓN

Cuando nos hablan de un carnaval o una fiesta en Colombia solemos pensar en las comparsas o las procesiones que recorren las calles, los concursos, las artesanías y los conciertos, esos días en que la celebración parece ser todo y ocuparlo todo; sin embargo, esa es apenas una parte de la historia.

La fiesta empieza a conjurarse cuando una costurera comienza a preparar un vestuario que se usará en la comparsa, cuando un músico compone una melodía que el festejo le evoca, cuando una cocinera reúne los frutos de temporada para una receta que solo se produce en esta época del año; empieza en las conversaciones, en las decisiones colectivas, en los desacuerdos, en los aprendizajes compartidos, en los cuidados y en las formas de trabajo que permiten que una comunidad vuelva a encontrarse alrededor de una celebración. Es por eso que resulta tan difícil contestar una pregunta aparentemente sencilla: **¿cuándo empieza realmente una fiesta? ¿cuándo termina?** Responder supone mirar la fiesta más allá de los días en que ocurre.

Desde hace varios años, el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes ha realizado investigaciones orientadas a comprender y visibilizar la importancia de las fiestas como manifestaciones culturales, sociales y económicas. A través de distintos ejercicios de documentación, caracterización y análisis, se ha buscado entender las fiestas no solamente



como eventos culturales sino como procesos complejos en los que se entrelazan memorias, saberes, expresiones artísticas, formas de organización comunitaria, relaciones con el territorio y múltiples actividades económicas que hacen posible la vida cultural. Estos estudios han permitido reconocer que **las fiestas producen valor de muchas maneras: lo hacen cuando fortalecen vínculos comunitarios, cuando transmiten conocimientos entre generaciones, cuando contribuyen a la preservación de patrimonios culturales y cuando crean espacios para el encuentro y el reconocimiento mutuo; pero también lo hacen cuando generan ingresos, sostienen oficios, activan circuitos económicos locales y crean oportunidades para quienes participan en ellas.**

Entre estos antecedentes se encuentra la investigación “Diez festivales en Colombia. Valores e impacto”¹, que constituyó un esfuerzo pionero al plantear cómo las fiestas no son únicamente expresiones artísticas o patrimoniales sino también fenómenos que generan efectos sociales y económicos en los territorios. El estudio constituyó uno de los primeros esfuerzos sistemáticos del Ministerio para estimar los efectos económicos directos e indirectos asociados a los festivales, incluyendo variables como

presupuesto asignado, fuentes de financiación, generación de empleo, número de asistentes y gasto de visitantes en sectores como alojamiento, alimentación, transporte y comercio. Un camino similar recorrió la investigación “Medición y caracterización del impacto económico y el valor social y cultural de festivales en Colombia”², que plantea cuestionamientos a aquellas aproximaciones que reducen las fiestas a indicadores de rentabilidad o turismo; en esa misma vía insiste en el error que supone separar completamente economía y cultura, en tanto valores como la identidad, la participación, la diversidad, la memoria, el reconocimiento y la cohesión social son dimensiones fundamentales de las celebraciones y, en muchos casos, superan aquello que puede expresarse en cifras económicas.

Más recientemente, — en el marco de la implementación del Plan Nacional de Cultura 2024-2038 y de las apuestas institucionales por el fortalecimiento de las economías culturales, el reconocimiento de formas de trabajo frecuentemente invisibilizadas y la valoración de los saberes, oficios y prácticas comunitarias que sostienen la vida cultural en los territorios —, el Ministerio realizó la investigación ⁵

“El Carnaval en el Churo Cósmico: Espiral, gobernanza, territorio y economías populares festivas del Nariño serrano”³. Aunque se planteó como un caso de estudio, con un alcance diferente al de las dos investigaciones antes mencionadas, marcó un punto relevante en la comprensión de la cultura festiva; amplió la mirada sobre las dinámicas económicas vinculadas a las celebraciones e incorporó una mirada cíclica de la fiesta más allá de los días de la celebración, acuñando los conceptos “ciclo corto” (el momento de la fiesta), y “ciclo largo” (los procesos de creación, organización, trabajo, cuidado y participación que hacen posible la celebración y que articulan expresiones simbólicas, formas de gobernanza y economías culturales populares a lo largo del tiempo).

Esta perspectiva que partió de las comunidades de los Pastos planteó las celebraciones como una espiral, un churo, en la que territorio, memoria, organización social, prácticas culturales y actividades económicas permanecen estrechamente interconectados y se transforman mutuamente a lo largo del tiempo. Desde esta perspectiva, **no existe un único punto de inicio ni un momento definitivo de cierre.**

Cada celebración es resultado de

procesos acumulados a lo largo del tiempo y, a su vez, da origen a nuevos procesos que continúan desarrollándose más allá de los días visibles del festejo.

La celebración ocurre durante el evento, pero también en los meses de preparación, en los ensayos, en la organización comunitaria, en los cultivos, en la elaboración de vestuarios, en las reuniones de planeación, en la transmisión de conocimientos y en las múltiples formas de cuidado que la hacen posible. En consecuencia, **su sostenibilidad no depende únicamente de la disponibilidad de recursos financieros**, sino también del reconocimiento y fortalecimiento de los

El ciclo largo comprende los procesos de creación, organización, trabajo, cuidado y participación que hacen posible la celebración y que articulan expresiones simbólicas, formas de gobernanza y economías culturales populares a lo largo del tiempo.

elementos que conforman esta espiral: el territorio y su dimensión biocultural, las prácticas culturales, la gobernanza de los ecosistemas festivos, así como de las economías culturales y populares que emergen de sus interacciones.

Esta manera de aproximarse a la cultura festiva planteó nuevos desafíos. Si las fiestas son procesos complejos en los que confluyen territorio, cultura, gobernanza y economía, ¿cómo aproximarse a esas relaciones reconociendo las prácticas económicas que emergen de ellas, especialmente aquellas que suelen permanecer invisibles en los sistemas tradicionales de información? Estos estudios no son esfuerzos aislados. Cada uno amplió las preguntas del anterior y permitió avanzar hacia una comprensión cada vez más integral de la cultura festiva.

A partir de estas preguntas, el Ministerio se propuso avanzar en la construcción de una metodología que permitiera reconocer las fiestas desde una perspectiva integral, identificando y

caracterizando las relaciones existentes entre estas dimensiones y las prácticas económicas que surgen de su interacción.

El resultado es la propuesta metodológica que se presenta en este documento. Su propósito es **contribuir a una comprensión más amplia de las relaciones entre territorio, cultura, gobernanza y economía**, para ofrecer así elementos que fortalezcan la sostenibilidad cultural, social y económica de estos procesos; se trata de facilitar la identificación de fortalezas y desafíos, así como de brindar insumos para la formulación de estrategias que contribuyan a la sostenibilidad cultural, social y económica de estos procesos.

Proponemos una metodología que contribuya a tener una comprensión más amplia de las relaciones entre territorio, cultura, gobernanza y economía.

Para ponerla a prueba se desarrolló un ejercicio piloto en cuatro fiestas ubicadas en diferentes regiones del país, estas fueron tomadas como casos de estudio; aunque a través de estos no se pretende representar la totalidad de las fiestas colombianas, sí reúnen una diversidad de contextos territoriales, formas de organización y dinámicas culturales que permitieron contrastar, ajustar y fortalecer la metodología propuesta.

Lo que aquí presentamos constituye una contribución a una conversación que permanece abierta y en construcción; es un esfuerzo por comprender las relaciones que hacen posible la fiesta y por reconocer las múltiples formas en que las comunidades crean, sostienen y transforman sus territorios a través de la cultura.



2.¿DÓNDE SE CELEBRA EN COLOMBIA?



Si alguien nos pidiera señalar en un mapa los lugares donde hay fiestas en Colombia, probablemente comenzaríamos por recordar algunas de las más conocidas: el Carnaval de Barranquilla, el Carnaval de Negros y Blancos, la Feria de Cali, las Fiestas del Mar o el Festival Vallenato. Sin embargo, bastaría empezar a recorrer municipios, corregimientos, veredas y barrios para descubrir que la celebración aparece en muchos más lugares de los que solemos imaginar.

Hay fiestas asociadas a santos patronos y vírgenes; hay celebraciones que nacieron alrededor de actividades productivas, de la memoria histórica, de acontecimientos cívicos o de expresiones artísticas; hay también carnavales y encuentros populares; algunos de ellos convocan a miles de personas y son ampliamente conocidos por fuera de su territorio; otros permanecen íntimamente ligados a la vida de una comunidad específica. Juntos conforman una red amplia y diversa de celebraciones que atraviesa buena parte del país.

¿Cómo se distribuyen estas fiestas en el territorio nacional? ¿Existen regiones donde la actividad festiva es más intensa? ¿Qué tipos de celebraciones predominan? ¿Hay momentos del año en los que Colombia parece celebrar más que en otros?

Para aproximarnos a estas preguntas recurrimos a la información disponible en el **Sistema de Información de Fomento Regional (SIFO)**, una herramienta desarrollada por la Dirección de Fomento Regional del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes que reúne información diagnóstica sobre el sector cultural en municipios, distritos y departamentos del país. Este sistema registra información relacionada con la actividad festiva, permitiendo identificar patrones territoriales y temporales que ofrecen una primera aproximación a la diversidad de celebraciones existentes en Colombia.

Es importante señalar que los registros del SIFO no representan la totalidad de las fiestas que ocurren en el país. Como ocurre con cualquier sistema de información, reflejan las dinámicas de registro, documentación y levantamiento de información disponibles en cada territorio; sin embargo estas constituyen una fuente valiosa para observar tendencias generales y reconocer algunas de las características más visibles del panorama festivo nacional.

Al observar el mapa que emerge de estos registros aparece una primera imagen: **la cultura festiva colombiana no se distribuye de manera uniforme sobre el territorio, más bien parece dibujar una geografía propia.**

Se observan corredores de alta concentración, regiones donde las celebraciones aparecen con mayor frecuencia y territorios donde los registros son más escasos. Estas diferencias no necesariamente indican una mayor o menor riqueza cultural, más bien sugieren la influencia de

la múltiples factores, entre ellos la densidad poblacional, los procesos históricos de poblamiento, la presencia institucional, las capacidades organizativas locales y las formas en que las celebraciones han sido registradas y visibilizadas.

Una alta concentración de fiestas sugiere la influencia de múltiples factores: densidad poblacional, procesos históricos de poblamiento, presencia institucional, capacidades organizativas locales y formas en que las celebraciones han sido registradas y visibilizadas.

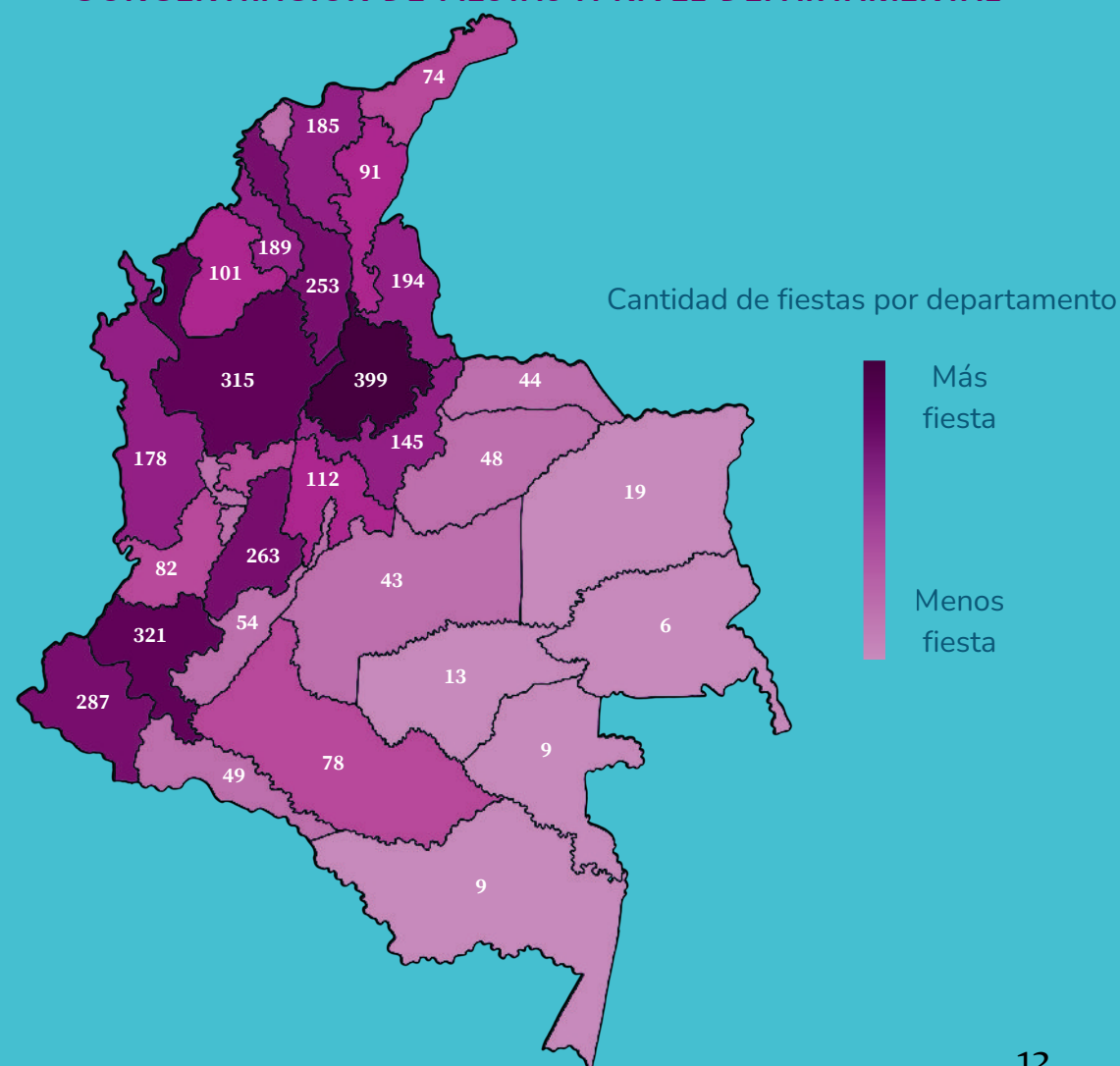


UNA GEOGRAFÍA FESTIVA DEL PAÍS

La región Andina concentra la mayor cantidad de registros festivos del sistema. Allí se observa una red amplia y continua de celebraciones distribuidas a lo largo de numerosos departamentos, configurando uno de los paisajes festivos más densos del país.

Esta concentración parece estar asociada a diversos factores. Por una parte, la región reúne una alta proporción de la población nacional y una extensa red de municipios con trayectorias históricas de organización comunitaria e institucional. Por otra, presenta una notable diversidad de celebraciones que incluyen fiestas patronales, festivales artísticos, conmemoraciones cívicas, ferias populares y eventos culturales que se desarrollan a lo largo de todo el año.

CONCENTRACIÓN DE FIESTAS A NIVEL DEPARTAMENTAL



Fuente: Sistema de Información de Fomento Regional (SIFO), 2026

La región Caribe también ocupa un lugar destacado dentro del panorama festivo nacional. Sin embargo, su comportamiento parece responder menos a una distribución homogénea y más a la existencia de grandes núcleos de actividad festiva que articulan la vida cultural de amplios territorios.

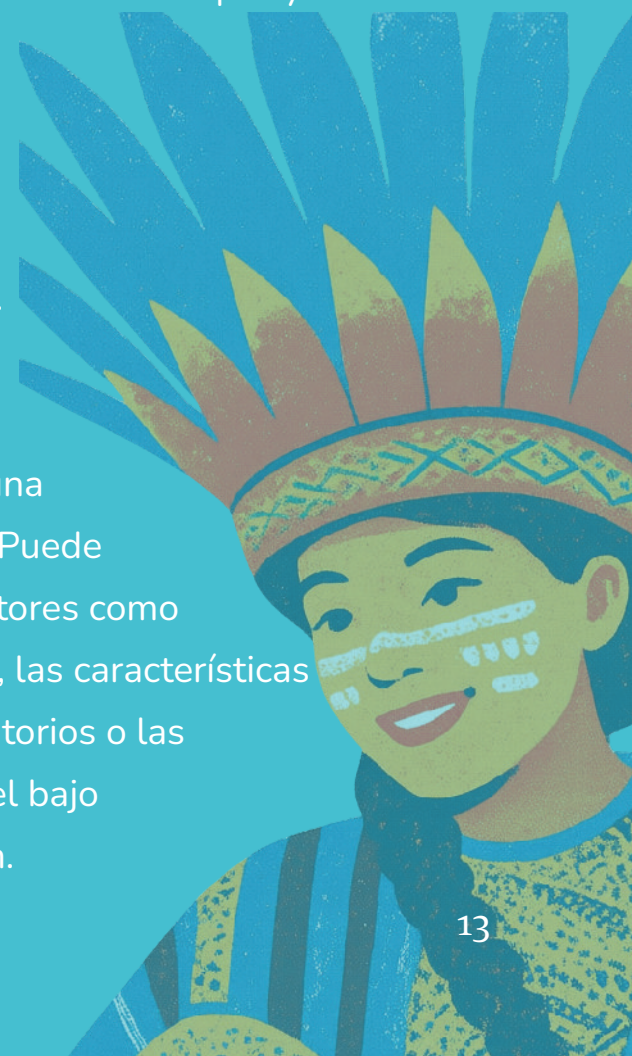
En esta región sobresalen especialmente los carnavales, las fiestas populares y las celebraciones con fuerte arraigo patrimonial y comunitario. Más que una suma de eventos aislados, lo que se observa es la presencia de celebraciones capaces de estructurar identidades colectivas y de proyectar imágenes culturales profundamente asociadas al Caribe colombiano.

La región Pacífica muestra igualmente una presencia significativa de celebraciones, particularmente en el suroccidente del país. Allí las fiestas parecen estar estrechamente vinculadas a procesos de afirmación identitaria, construcción comunitaria y transmisión de memorias colectivas 4.

Los registros sugieren que, en muchos casos, la celebración opera simultáneamente como práctica cultural, espacio de encuentro y mecanismo de cohesión social.

En contraste, las regiones de la Orinoquía y la Amazonía presentan una menor concentración de registros. Sin embargo, esta diferencia debe interpretarse con cautela.

Una menor densidad de eventos registrados no implica necesariamente una menor vitalidad cultural. Puede estar relacionada con factores como la dispersión poblacional, las características geográficas de estos territorios o las condiciones de acceso y el bajo registro de la información.



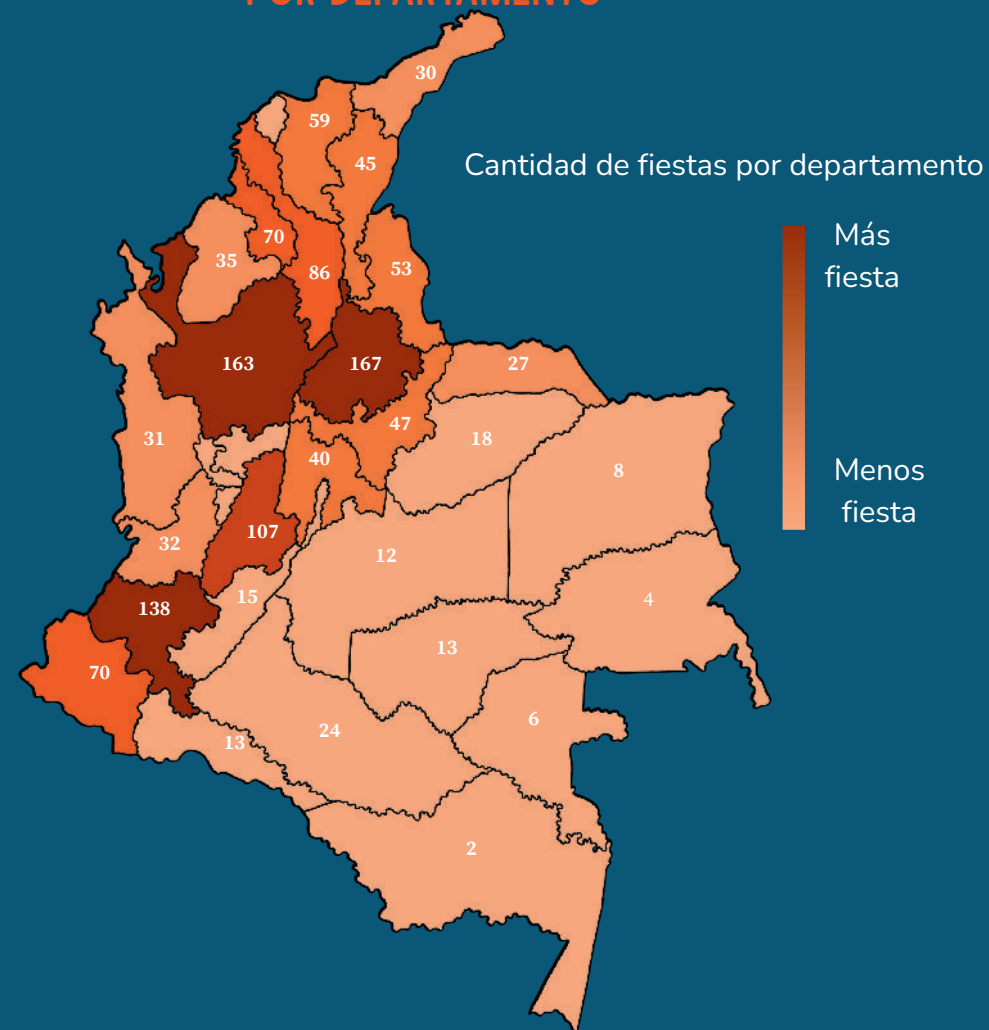
¿QUÉ CELEBRA COLOMBIA?

Además de observar dónde ocurren las fiestas, resulta pertinente preguntarse por su naturaleza.

Al analizar los registros por tipo de celebración aparece un primer hallazgo relevante: las fiestas artístico-culturales y las fiestas religiosas-patronales constituyen las categorías con mayor presencia territorial.

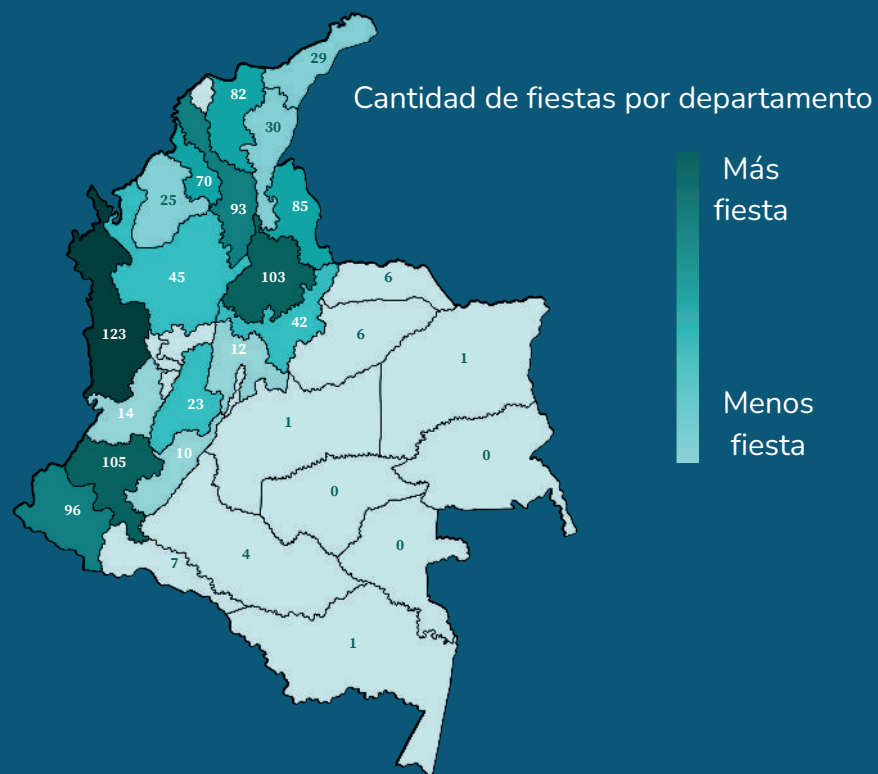
Las **fiestas artístico-culturales** muestran una amplia distribución a lo largo del país. Su presencia sugiere que buena parte de la actividad festiva contemporánea se articula alrededor de expresiones artísticas, encuentros comunitarios, festivales municipales y espacios de circulación cultural. Este comportamiento permite observar cómo el ecosistema festivo colombiano ha incorporado progresivamente nuevas formas de celebración que conviven con tradiciones más antiguas.

CANTIDAD DE FIESTAS ARTÍSTICO-CULTURALES POR DEPARTAMENTO



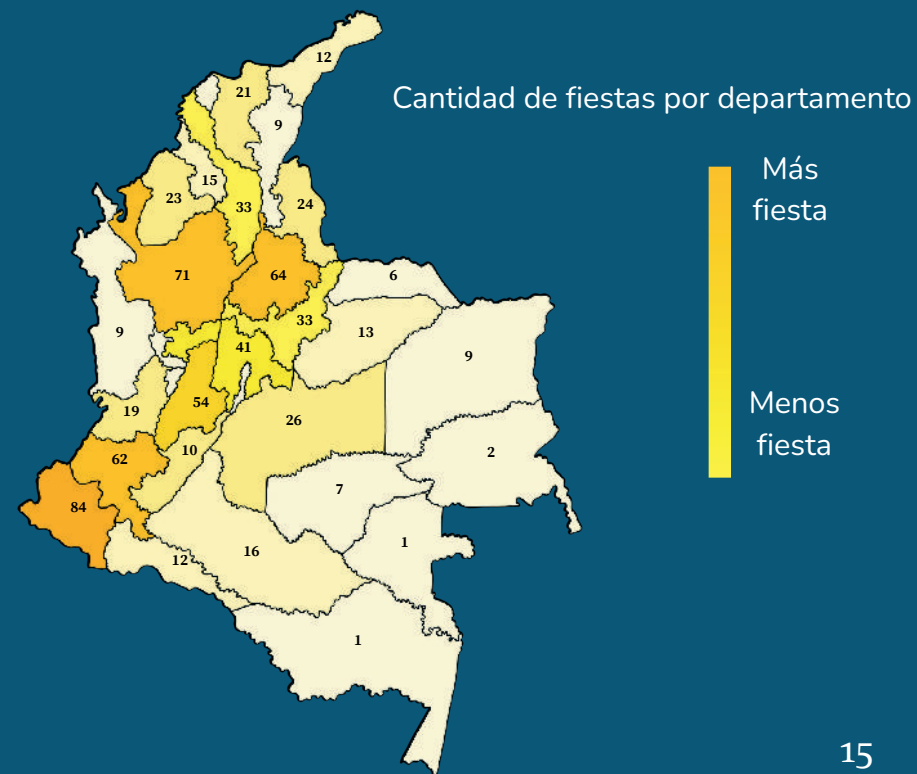
Las **fiestas religiosas-patronales**, por su parte, mantienen un peso territorial muy significativo. Más allá de su dimensión litúrgica, estas celebraciones continúan organizando calendarios locales, movilizand la participación comunitaria y sosteniendo repertorios simbólicos que han acompañado a muchas comunidades durante generaciones.

CANTIDAD DE FIESTAS RELIGIOSAS-PATRONALES



Los **carnavales y fiestas populares** también tienen una presencia robusta, aunque más concentrada en determinados territorios. Su importancia trasciende el número de registros: suelen ser celebraciones con una gran capacidad de convocatoria y con una profunda incidencia en la construcción de identidades colectivas.

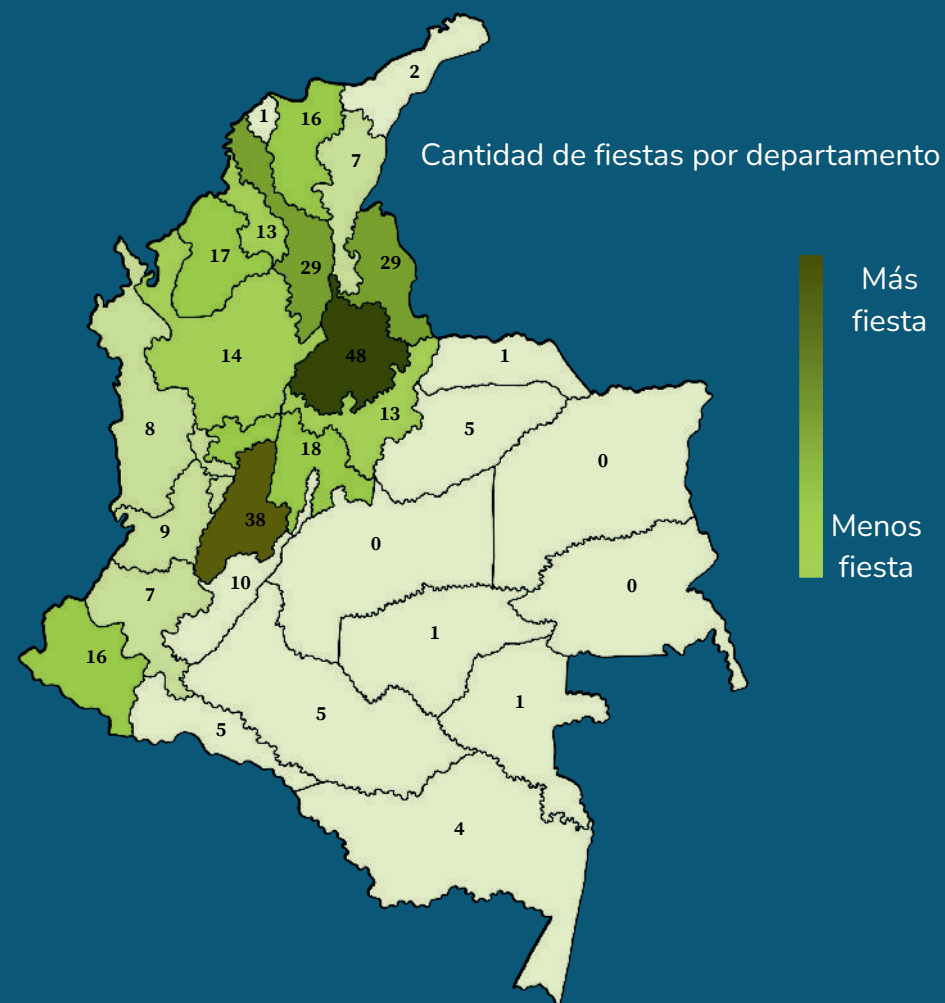
CARNAVALES Y FIESTAS POPULARES



Las **fiestas patrióticas-cívicas** y las agrupadas en la categoría de "otras" presentan una menor concentración relativa. Mientras las primeras suelen estar asociadas a calendarios institucionales específicos, la segunda reúne expresiones diversas que enriquecen el panorama festivo nacional, aunque resultan menos consistentes como categoría analítica.



CANTIDAD DE FIESTAS PATRIÓTICAS-CÍVICAS POR DEPARTAMENTO



LOS TIEMPOS DE LA CELEBRACIÓN

Las fiestas tampoco se distribuyen de manera uniforme a lo largo del año. Al observar el calendario festivo emerge una clara concentración durante diciembre, que aparece como el mes con mayor intensidad de registros. La coincidencia de celebraciones religiosas, encuentros comunitarios, festividades de fin de año y periodos vacacionales parece convertir este mes en uno de los momentos de mayor actividad festiva del país. También destacan enero, junio, agosto y octubre como momentos de especial dinamismo; en estos meses confluyen festividades patronales, ferias regionales, encuentros culturales y diversas celebraciones locales que generan picos adicionales dentro del calendario anual.

Los demás meses muestran una actividad más moderada, aunque constante. Esto permite observar una característica importante de la cultura festiva

colombiana: **si bien existen momentos de mayor intensidad, la celebración no desaparece durante el resto del año, más bien parece conformar una red continua de eventos** que atraviesa el calendario y se expresa de maneras distintas según los territorios.

En conjunto, la información del SIFO permite reconocer algunos rasgos generales de la geografía festiva colombiana:

una mayor concentración de registros en el corredor andino-occidental, una presencia destacada de las celebraciones



religiosas-patronales y artístico-culturales, así como una marcada estacionalidad asociada a determinados momentos del calendario anual.

Más que ofrecer una imagen definitiva de la cultura festiva del país, estos datos permiten identificar tendencias, formular nuevas preguntas y reconocer la enorme diversidad de formas en que las comunidades colombianas celebran, recuerdan, crean vínculos y construyen vida colectiva a través de la fiesta.



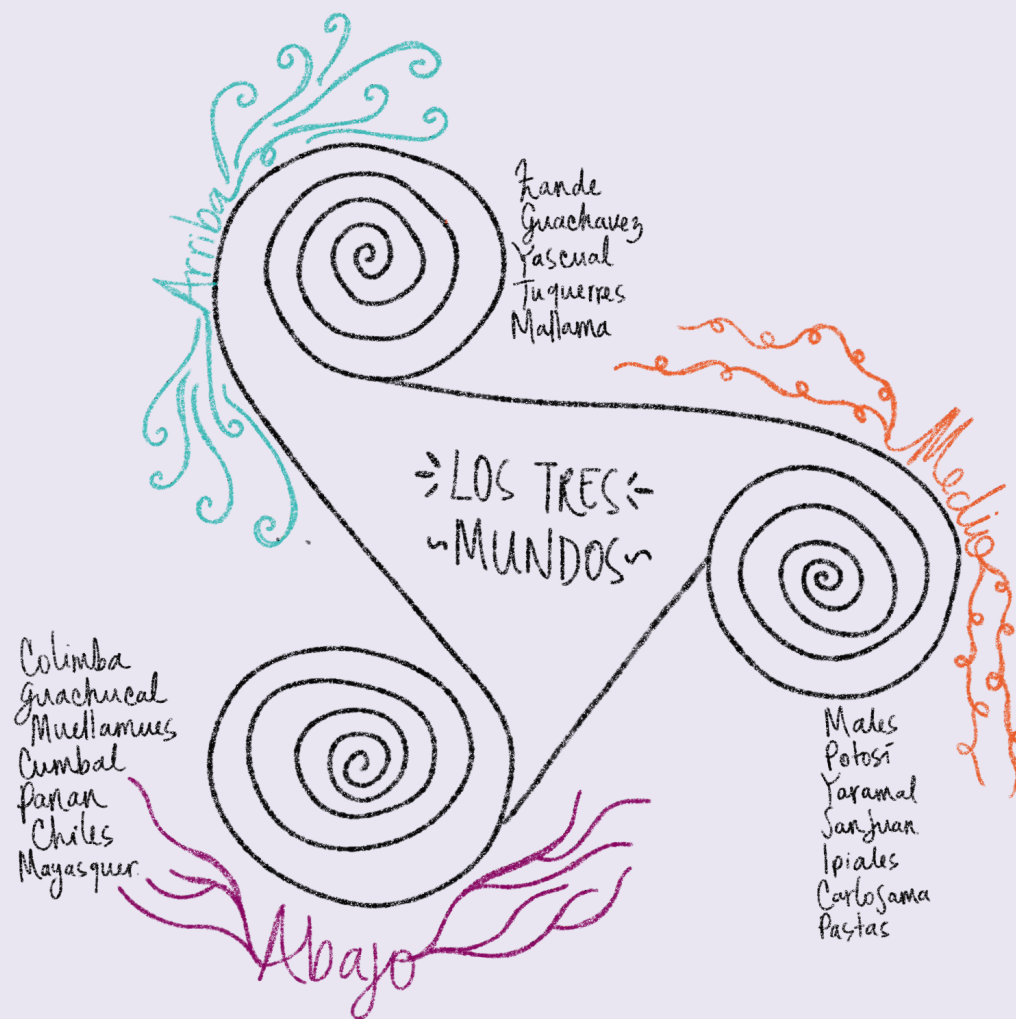


3. METODOLOGÍA: UNA MIRADA RELACIONAL A LA CULTURA FESTIVA

Esta propuesta metodológica surge de una pregunta que acompañó el desarrollo de esta investigación desde sus primeras etapas. Si las fiestas son procesos complejos en los que convergen memorias, prácticas culturales, formas de organización, relaciones con el territorio y múltiples actividades económicas, ¿cómo aproximarse a ellas sin fragmentarlas?

La inquietud tomó forma a partir de las reflexiones desarrolladas en la investigación El Carnaval en el Churo Cósmico: Espiral, gobernanza, territorio y economías populares festivas del Nariño serrano. Allí, las comunidades de los pueblos Pastos compartieron una imagen que resultó especialmente poderosa para pensar la cultura festiva: el Churo Cósmico.

Desde esta cosmología, el churo representa un centro desde el cual se despliegan en espiral múltiples relaciones, fuerzas y movimientos: “este concepto concreta las formas y sistemas de pensamiento que atienden la complejidad del



mundo, sus sistemas vivos, las interrelaciones entre las cosas, que muchas veces no son evidentes o son secretas. En lugar de pensar el mundo como un conjunto de piezas separadas, el Churo Cósmico lo representa como una red viva de relaciones que

nacen, se cruzan y se transforman de manera permanente. Estos múltiples centros son mundos en sí mismos que conectan con todos los demás centros y mundos”⁴.

Esta imagen permitió reconocer la fiesta como algo más que un evento o una sucesión de actividades, permitió verla como un entramado de relaciones que se construyen y transforman a lo largo del tiempo.

Al observar distintos procesos festivos desde esta perspectiva surgió una constatación. Aunque cada celebración posee características particulares, existen ciertos ámbitos de la vida comunitaria que aparecen una y otra vez como elementos fundamentales para comprender cómo se sostiene una fiesta y cómo se transforma. A partir de esta observación se definieron cuatro dimensiones de análisis que orientan la presente metodología:

A. La primera categoría, **territorio y enfoque biocultural**, parte de entender que el territorio no es únicamente un espacio físico. Es también el conjunto de relaciones que las comunidades establecen con los ecosistemas que habitan, con los saberes que construyen a partir de ellos y con las formas de vida que allí se desarrollan. Por esta razón, la metodología busca reconocer las características ambientales, sociales y productivas de cada contexto, así como las transformaciones históricas que han configurado la relación entre las comunidades y su entorno.



B. La segunda categoría corresponde a las **prácticas culturales**. Aquí interesa identificar qué memorias circulan en torno a la fiesta, qué identidades se expresan en ella, qué relatos se transmiten entre generaciones y qué sentidos colectivos se actualizan durante la celebración. Estas prácticas culturales aterrizan, se expresan y transmiten en las músicas, danzas, cocinas, oficios, artes y otros saberes que, como prácticas vivas, son conservadas, transformadas y adquieren nuevos significados a través de la participación comunitaria.

C. La tercera categoría es el **ecosistema festivo y la gobernanza**. Ninguna fiesta existe por sí sola. Detrás de cada celebración hay personas, organizaciones, instituciones, acuerdos, conflictos, espacios de encuentro y formas de coordinación que hacen posible su realización. Esta dimensión busca identificar quiénes participan en la organización de la fiesta, cómo se relacionan entre sí, cuáles son los mecanismos de toma de decisiones y qué tensiones o disputas emergen alrededor de su desarrollo y sus significados.



D. Finalmente, la cuarta categoría corresponde a las **economías culturales**. Además de los impactos económicos tradicionalmente medidos — como empleo, ventas o turismo— esta investigación busca reconocer las múltiples actividades económicas que sostienen la vida festiva, muchas de las cuales permanecen invisibilizadas o insuficientemente documentadas. Esto incluye oficios artesanales, elaboración de vestuarios y carrozas, gastronomía festiva, producción musical, trabajo comunitario, redes de colaboración, ventas informales, servicios asociados a la celebración y otras prácticas económicas que participan tanto del ciclo visible como de los procesos que ocurren antes y después de la fiesta.



Estas dimensiones no deben entenderse como compartimentos separados, tal como presentamos en la siguiente representación.

EJEMPLO 1: DIMENSIONES SEPARADAS

Categoría 1 

Categoría 2 

Categoría 3 

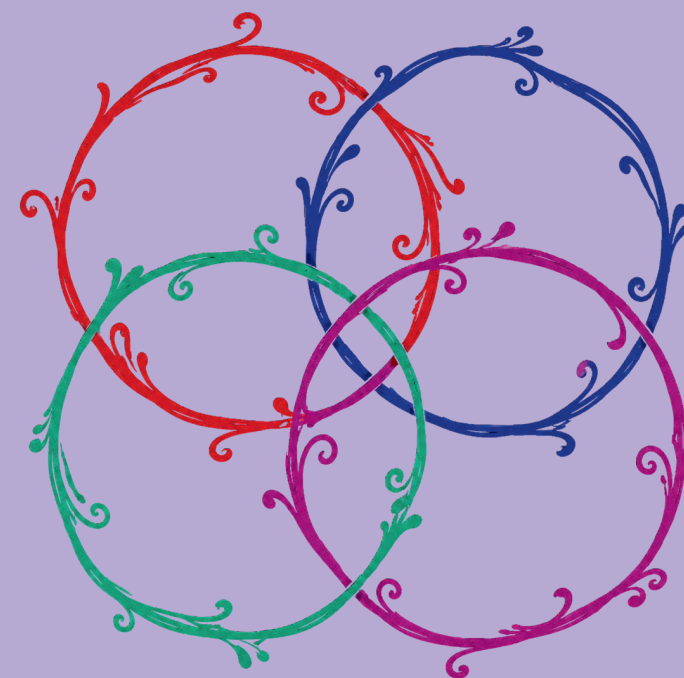
Categoría 4 



ROMA

Tampoco deben ser asumidas como factores equivalentes o con la misma importancia, cuyo funcionamiento en equilibrio explique o garantice el sostenimiento de las fiestas en el tiempo; como se ilustra en el Ejemplo 2.

EJEMPLO 2: DIMENSIONES EQUIVALENTES



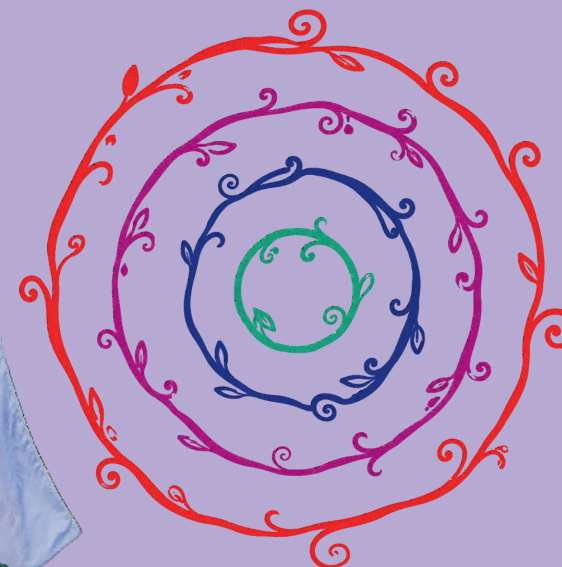
No son variables consecutivas que se vayan determinando una tras otra (como se representa en el siguiente ejemplo). La experiencia del trabajo de campo mostró que estas dimensiones suelen interactuar de manera simultánea y dinámica.

EJEMPLO 3: DIMENSIONES CONSECUTIVAS



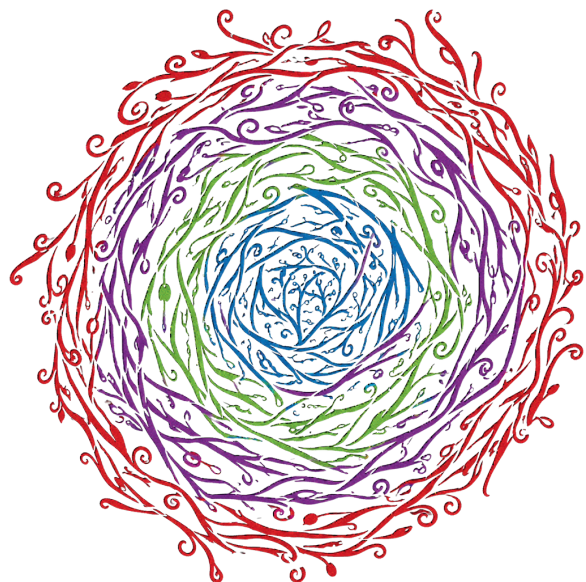
Las economías culturales no deberían comprenderse sin las formas de organización que las hacen posibles; estas están atravesadas por memorias, identidades y prácticas culturales; a su vez, emergen en relación con un territorio específico y con las condiciones bioculturales que lo caracterizan. Cada dimensión anida las demás.⁵ Así puede observarse en el siguiente ejemplo.

EJEMPLO 4: DIMENSIONES ANIDADAS



Pero en la realidad cada dimensión es transformada permanentemente por las otras, por esta razón la metodología propone una lectura relacional de la cultura festiva. Para efectos analíticos, en esta investigación cada categoría se describe por separado; sin embargo, el interés del proceso investigativo no se limita a caracterizarlas individualmente sino a comprender las relaciones que se tejen entre ellas.

EJEMPLO 5: DIMENSIONES ANIDADAS RELACIONALES



Esto implica preguntarse no solo qué ocurre en cada dimensión sino también qué sucede entre ellas. Una transformación ambiental puede modificar las prácticas culturales, cambios en la gobernanza pueden alterar las formas de participación comunitaria, al igual que determinadas dinámicas económicas pueden fortalecer o debilitar los procesos culturales que sostienen una celebración.

Cada dimensión puede observarse como parte de un sistema más amplio de relaciones. Ninguna existe de manera aislada. Todas forman parte de un proceso dinámico en el que territorio, cultura, gobernanza y economía se entrelazan constantemente.

Desde esta perspectiva, el propósito de la metodología es contribuir a una comprensión integral de la cultura festiva, identificando las relaciones que hacen posible su existencia y aportando elementos que permitan fortalecer su sostenibilidad cultural, social, económica y territorial.

Asumir esta perspectiva implicó también repensar la manera de acercarnos a las celebraciones: **si la fiesta ocurre mucho antes de que comiencen las comparsas, las procesiones o los conciertos, entonces no basta con observar lo que sucede durante los días visibles de la celebración. Es necesario acompañar los procesos que la hacen posible: las reuniones, los preparativos, los ensayos, las conversaciones, las formas de organización y las actividades que poco a poco van dándole forma.**

Entender una fiesta implica escuchar a quienes la organizan, a quienes participan en ella y a quienes la han visto transformarse a lo largo de los años.

Implica conocer las historias que circulan alrededor de la celebración, las preocupaciones de quienes la sostienen y las maneras en que cada comunidad explica el sentido de aquello que celebra.

La metodología se sustentó inicialmente en encuentros virtuales con organizaciones comunitarias y las administraciones municipales responsables de las celebraciones. Más que reuniones preparatorias, estos espacios fueron las primeras conversaciones de un proceso que buscaba construirse desde el diálogo y la confianza mutua.

Estas conversaciones permitieron identificar agentes culturales relevantes, comprender aspectos generales de cada celebración y preparar los recorridos posteriores, pero también hicieron algo igualmente importante: ayudaron a reconocer que buena parte del conocimiento sobre la fiesta no estaba en los documentos sino en las personas.

A partir de allí comenzaron las visitas de campo. En cada territorio se realizaron entre dos y tres visitas dependiendo de las características de la celebración y de las posibilidades logísticas de acceso. Las primeras visitas estuvieron orientadas a identificar el ciclo corto de la fiesta: cuándo se va a realizar, en dónde ocurre, cuál es la programación; para a partir

de allí empezar a tirar del hilo hacia atrás, y entender qué pasaba en aquello que hemos llamado el ciclo largo de la fiesta: los procesos de organización, preparación, creación y participación que ocurren antes del momento visible de la celebración.

Durante estos recorridos se realizaron entrevistas con organizadores, líderes comunitarios, portadores de saberes, artistas, gestores culturales, funcionarios públicos y otros agentes vinculados a la vida festiva de cada territorio. Las conversaciones fueron construidas a partir de las cuatro dimensiones de análisis propuestas por la investigación, pero no buscaban clasificar la realidad en categorías rígidas. Lo que interesaba era comprender las conexiones entre esas dimensiones y reconocer cómo se articulan en la experiencia concreta de cada celebración.

A medida que avanzaban las entrevistas aparecían nuevos nombres, nuevas organizaciones e historias. Una persona llevaba a otra. Una conversación abría

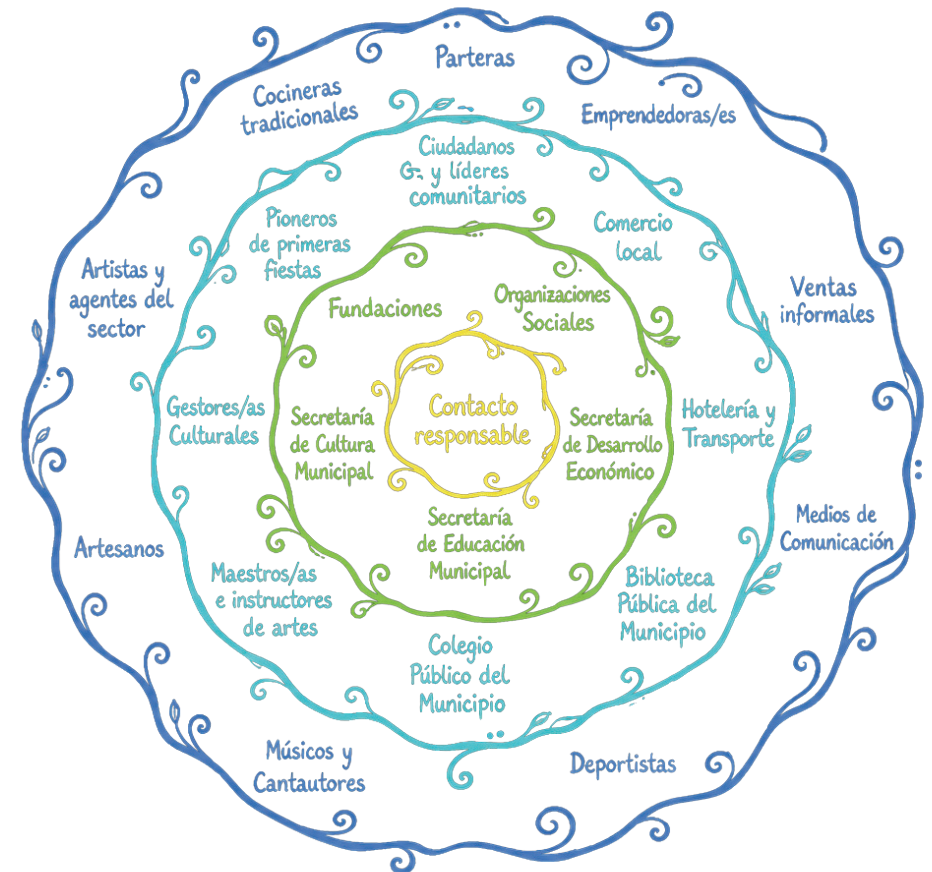
el camino hacia una siguiente. Poco a poco, el mapa de agentes culturales vinculados a cada fiesta se fue ampliando y haciendo más complejo.



-  Contacto en SIFO
-  Contacto vía telefónica e Internet
-  1ra visita a territorio
-  2da visita a territorio
(algunas en el marco de la fiesta)

Las visitas posteriores permitieron profundizar en esas relaciones, contrastar información e interpretar con mayor detalle las formas de organización, los mecanismos de toma de decisiones y las actividades económicas asociadas a cada celebración.

Finalmente, el último ingreso a cada territorio coincidió con el momento mismo de la fiesta. Era allí donde muchas de las cosas escuchadas durante meses adquirirían una forma visible. Los espacios se llenaban de personas. Los recorridos cobraban sentido. Las relaciones entre actores se hacían evidentes. Actividades económicas que



normalmente pasan desapercibidas aparecían a plena vista. Lo que antes había sido descrito en entrevistas podía ahora observarse directamente.

La combinación de entrevistas, observación directa, recorridos territoriales y revisión documental permitió construir una comprensión más amplia de cada caso de estudio; también hizo posible

contrastar permanentemente la información obtenida y reconocer relaciones que difícilmente habrían podido identificarse a través de una única fuente.

A medida que avanzaba el trabajo de campo, toda esta información fue organizada en una matriz de análisis para facilitar el registro de hallazgos relacionados con las cuatro dimensiones propuestas, así como las conexiones observadas entre ellas. Con el tiempo, la matriz dejó de ser simplemente un lugar para almacenar información y se convirtió en una herramienta para pensar. Permitted identificar patrones que aparecían en distintos territorios, reconocer vacíos de información, orientar nuevas preguntas y observar qué elementos parecían fortalecer las celebraciones y cuáles podían representar riesgos para su sostenibilidad.

Fue precisamente de este ejercicio comparativo que surgió la posibilidad de identificar fortalezas, desafíos y relaciones clave para la sostenibilidad

de las fiestas. Era posible traducir esos aprendizajes en una herramienta útil para las comunidades y organizaciones que sostienen las celebraciones. La segunda parte de la metodología consistió en el diseño de una herramienta de autodiagnóstico para fiestas y carnavales.

Construida a partir de los hallazgos de los casos estudiados, esta herramienta reúne preguntas organizadas alrededor de las cuatro dimensiones de análisis propuestas por la investigación. Su propósito no es medir las fiestas como si fueran únicamente un conjunto de indicadores sino

ofrecer una oportunidad para reflexionar sobre ellas, reconocer fortalezas, identificar aspectos susceptibles de fortalecimiento y anticipar posibles riesgos para su sostenibilidad.



La herramienta de autodiagnóstico ofrecer una oportunidad para reflexionar sobre las fiestas, reconocer fortalezas, identificar aspectos susceptibles de fortalecimiento y anticipar posibles riesgos para su sostenibilidad.

Más que una herramienta de evaluación se propone como una herramienta de conversación, una invitación a mirar la fiesta desde distintos ángulos y a reconocer las múltiples relaciones que la hacen posible.



3.1 MANUAL DE APLICACIÓN DE LA HERRAMIENTA DE AUTODIAGNÓSTICO

La herramienta de autodiagnóstico constituye la aplicación práctica de la metodología desarrollada en esta investigación. Mientras la propuesta metodológica ofrece un marco para comprender las relaciones entre territorio, prácticas culturales, gobernanza y economías culturales, el formulario permite trasladar esa mirada a una herramienta sencilla que puede ser utilizada por las personas responsables de organizar, coordinar o acompañar una celebración.

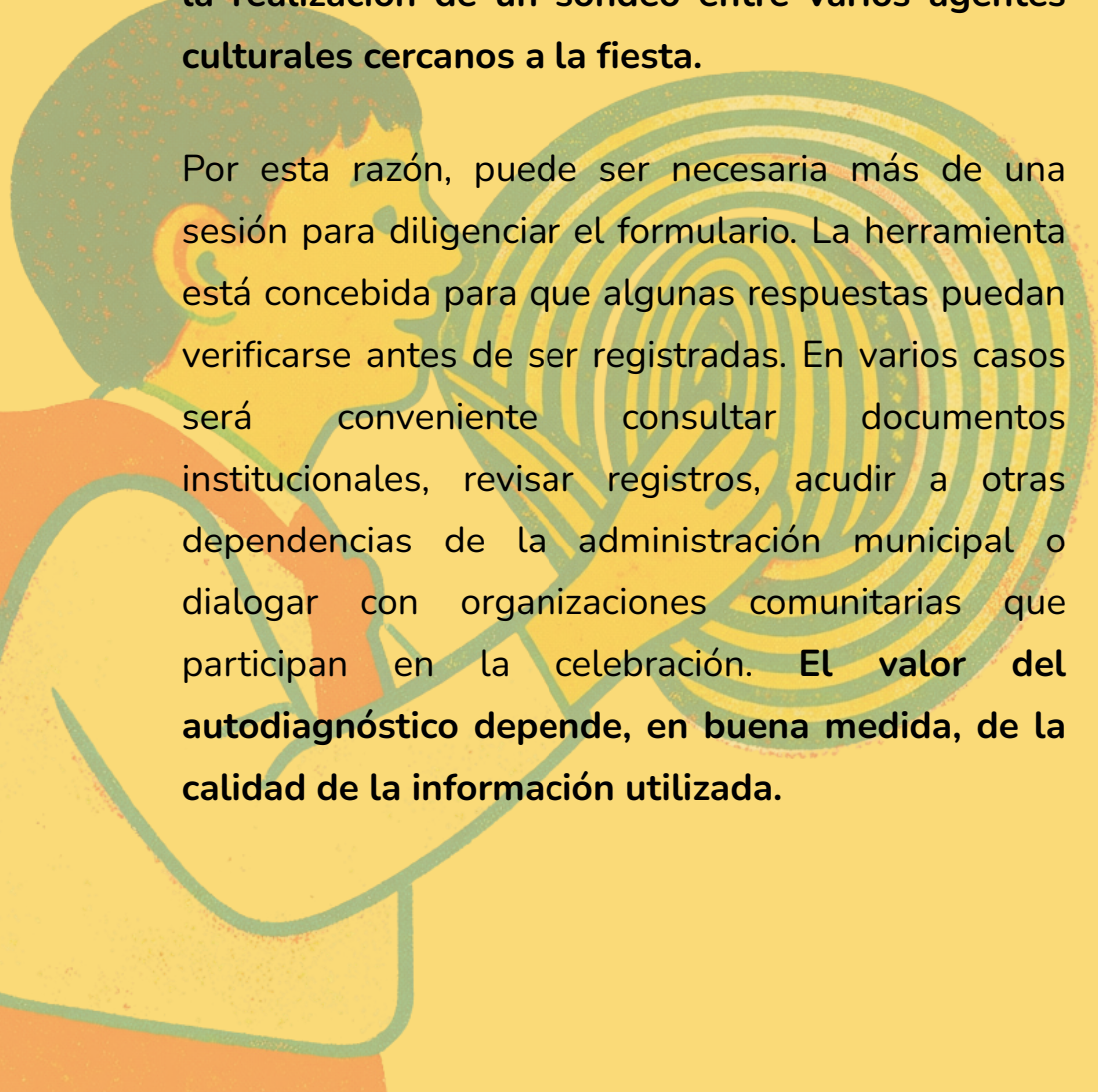
La herramienta fue diseñada para facilitar un ejercicio de reflexión sobre las condiciones que favorecen o limitan la sostenibilidad de cada fiesta y para identificar oportunidades de fortalecimiento a partir de las características particulares de cada territorio.

El formulario está organizado alrededor de las

cuatro dimensiones que orientan la metodología: territorio y enfoque biocultural, prácticas culturales, ecosistema festivo y gobernanza, y economías culturales. A través de una serie de preguntas, la herramienta recoge información sobre diferentes aspectos de la celebración y, con base en las respuestas registradas, genera recomendaciones orientadas a fortalecer aquellos aspectos que pueden contribuir a incrementar el impacto cultural, social y económico de la fiesta y favorecer su sostenibilidad en el tiempo.

Se recomienda que el formulario sea diligenciado por la persona responsable de la organización de la celebración o por quien, desde la administración municipal, tenga a cargo los procesos relacionados con cultura, patrimonio o turismo.





En muchos casos, estas personas conocen buena parte de la información requerida gracias a su experiencia y participación directa en la organización de la fiesta. Sin embargo, **algunas preguntas requieren información que no siempre está disponible de manera inmediata, o que requiere de la realización de un sondeo entre varios agentes culturales cercanos a la fiesta.**

Por esta razón, puede ser necesaria más de una sesión para diligenciar el formulario. La herramienta está concebida para que algunas respuestas puedan verificarse antes de ser registradas. En varios casos será conveniente consultar documentos institucionales, revisar registros, acudir a otras dependencias de la administración municipal o dialogar con organizaciones comunitarias que participan en la celebración. **El valor del autodiagnóstico depende, en buena medida, de la calidad de la información utilizada.**

Puede ser necesaria más de una sesión para diligenciar el formulario de autodiagnóstico.

Cuando no se disponga del dato exacto, la recomendación es revisar la información disponible y seleccionar la opción que mejor represente la realidad de la celebración, evitando responder de manera aproximada o sin ningún sustento. Con el fin de facilitar este proceso, muchas preguntas incluyen orientaciones sobre las posibles fuentes de información que pueden consultarse o ejemplos que ayudan a interpretar el tipo de dato solicitado.

Algunas preguntas hacen referencia a información que probablemente no haya sido medida con anterioridad. Este es el caso de variables relacionadas con el impacto económico de la fiesta, como el número de visitantes, el gasto promedio de los asistentes, las ventas de los comerciantes o la

participación de determinados sectores económicos. En estos casos la herramienta no pretende que los organizadores cuenten previamente con sistemas complejos de información; por el contrario, busca incentivar el inicio de estos procesos de medición ofreciendo orientaciones básicas para obtener información confiable.

Cuando sea necesario estimar este tipo de variables, **la herramienta recomendará la realización de ejercicios sencillos de levantamiento de información mediante encuestas dirigidas a visitantes, comerciantes o participantes de la celebración.** Con el propósito de facilitar estos procesos se incluyen indicaciones sobre el diseño de las encuestas, ejemplos de preguntas y rangos aproximados del número de encuestas recomendables según el tamaño estimado de asistentes a la fiesta. De esta manera, incluso celebraciones que nunca han realizado ejercicios de medición podrán comenzar a construir información útil para conocer mejor sus dinámicas y orientar futuras decisiones.

Es importante recordar que el objetivo principal de la herramienta no consiste únicamente en producir un diagnóstico puntual, su mayor potencial aparece cuando el ejercicio se repite periódicamente. Aplicar el formulario antes de nuevas versiones de la celebración permite identificar avances, reconocer aspectos que continúan representando desafíos y evaluar el efecto de las acciones implementadas para fortalecer la fiesta. De esta manera, el autodiagnóstico se convierte en un instrumento de gestión que acompaña los procesos de mejora continua y contribuye a consolidar celebraciones más sostenibles desde el punto de vista cultural, social, ambiental y económico.

En ese sentido, la herramienta debe entenderse menos como un formulario y más como



un mecanismo para fortalecer la gestión de las fiestas. Cada respuesta constituye una oportunidad para reflexionar sobre la celebración, reconocer aquello que ya funciona, identificar vacíos de información y orientar decisiones que contribuyan a preservar los procesos culturales y comunitarios que hacen posible la vida festiva en los territorios.



4. ESTUDIOS DE CASO



Cada celebración responde a una historia distinta, ocurre en un territorio particular, reúne agentes diferentes y encuentra maneras propias de organizarse y sostenerse. Algunas fiestas giran alrededor de una devoción religiosa, otras nacen de una tradición comunitaria, de una expresión artística o de la relación que una comunidad ha construido con su paisaje, su historia o sus formas de trabajo. Por eso poner a prueba la metodología significaba ante todo ponerla a dialogar con esa diversidad.

La investigación se desarrolló a partir de cuatro estudios de caso ubicados en diferentes regiones del país. La intención no era encontrar fiestas que representaran estadísticamente las cerca de 1.400 celebraciones registradas en Colombia, el objetivo era distinto: acercarse a celebraciones con características suficientemente diferentes para preguntarse si la metodología era capaz de comprenderlas a todas sin perder de vista sus particularidades.



A stylized illustration of a person, likely of indigenous descent, wearing a wide-brimmed yellow hat with red and green decorative bands. The person has a red face and is wearing a blue and white striped tunic with a green collar and cuffs. They are holding a long, thin object, possibly a staff or a musical instrument, which is partially visible on the right side of the frame. The background is a solid orange color.

El objetivo era acercarse a celebraciones con características suficientemente diferentes para preguntarse si la metodología era capaz de comprenderlas a todas sin perder de vista sus particularidades.

Más que comparar cuál fiesta "funciona mejor", el interés consistía en observar cómo se expresan, en contextos muy distintos, las relaciones entre territorio, prácticas culturales, gobernanza y economías culturales. Si la metodología lograba reconocer esas relaciones en escenarios diversos, también tendría mayores posibilidades de ser útil para otras celebraciones del país. La selección de los casos buscó reunir esa diversidad.

Se incluyeron celebraciones de distintas regiones y contextos geográficos, fiestas patronales y religiosas, festivales comunitarios, manifestaciones con un fuerte componente étnico y celebraciones³⁸ vinculadas a expresiones musicales, rituales y

productivas; también se procuró que existieran diferentes formas de organización: procesos impulsados principalmente por las comunidades, otros con una participación más activa de las administraciones municipales y algunos donde las autoridades étnicas y las formas de gobierno propio desempeñan un papel central.

La diversidad también era importante desde el punto de vista económico. Se trataba de observar celebraciones donde fuera posible reconocer no solo las actividades que aparecen durante los días de la fiesta —como el comercio, el turismo o los espectáculos—, sino también aquellas economías culturales que suelen pasar inadvertidas porque ocurren mucho antes de que empiece la celebración: la elaboración de vestuarios, la producción artesanal, los ensayos, las labores de cuidado, las redes de colaboración, el trabajo comunitario y tantas otras actividades que sostienen la vida festiva, aunque pocas veces aparezcan en las estadísticas.

Había además una condición indispensable. Las

fiestas debían realizarse durante el período de desarrollo de la investigación. Una parte importante del trabajo consistía en acompañarlas antes de las fechas en que se desarrollaban para identificar cómo sucedía el ciclo largo, pero también mientras ocurrían: observar el ciclo corto de la celebración y contrastar lo visto con aquello que las comunidades habían compartido durante las entrevistas y los recorridos previos por el territorio.

La búsqueda de los casos de estudio comenzó con la información disponible en el Sistema de Información para el Fomento Regional (SIFO). Allí fue posible identificar celebraciones



registradas, conocer algunas características de los territorios y ubicar actores institucionales y comunitarios vinculados a su organización. A partir de esa primera aproximación se seleccionaron los cuatro casos de estudio que acompañan este documento.

Los capítulos que siguen presentan los resultados de ese ejercicio. No buscan ofrecer modelos únicos de organización festiva; lo que proponen es mostrar cómo la metodología permite mirar cada fiesta de manera integral, reconocer las relaciones que la sostienen, identificar fortalezas y señalar aquellos aspectos que podrían representar desafíos para su sostenibilidad.

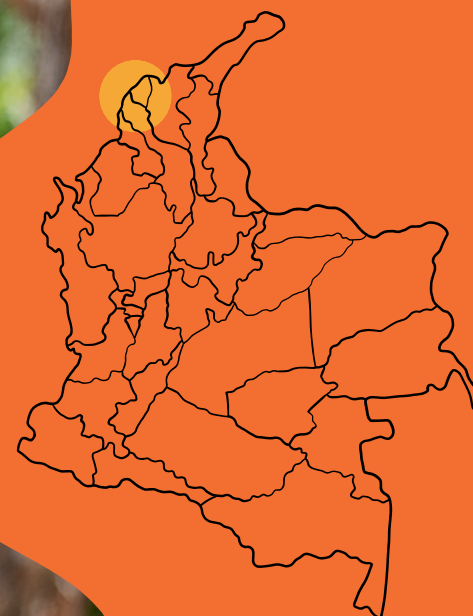
Nada de esto habría sido posible sin la confianza de las comunidades, organizaciones sociales, cultores, alcaldías, secretarías y casas de cultura, que abrieron las puertas de sus celebraciones para compartir sus experiencias, sus preguntas y también sus preocupaciones. Este documento es, en buena medida, resultado de esa generosidad.

Esperamos que los aprendizajes construidos junto a ellas regresen ahora a los territorios convertidos en una herramienta útil para seguir fortaleciendo la cultura festiva colombiana.



EL FESTIVAL DEL MANGO DE LOS PENDALES

EN LURUACO, ATLÁNTICO.



En Los Pendales cada casa tiene un palo de mango. No está allí para la venta, sino para el día a día, para comer en la mañana, para ofrecerle a la visita o para el jugo del almuerzo. Ana, responsable de la biblioteca pública, nos cuenta que: — aquí todos crecimos diciendo ¿hay manguito, tía? —. — El que diga que no le gusta el mango es porque no es Pendalero —, sentencia una de las matronas del Festival.

Quienes viven en Los Pendales distinguen veintidós variedades distintas de mango. Conocen el rosa, el manzanita, el filipino, el corazón, el canela, el chancleta, el azúcar, el hilaza y muchos más. Hay quienes saben cuál es el mejor para hacer arroz, cuál para mermelada, cuál tiene la pepa más grande o cuál deja mejor aroma cuando todavía está verde. Ese conocimiento no lo aprendieron en libros. Se ha transmitido por generaciones en el patio, bajo la sombra del árbol y cocinando en familia. Y probablemente porque el mango siempre ha estado allí, durante mucho tiempo la comunidad no alcanzó a dimensionar todo lo que había construido alrededor de él.

La investigación permitió observar que **el mango atraviesa la vida cotidiana mucho más allá del festival.**

Está presente en la alimentación familiar, en la jornada laboral de los jornaleros que cosechan la fruta, en los emprendimientos liderados por mujeres, en las artesanías, en las canciones, en las historias de infancia y en las memorias del corregimiento.

Las personas mayores recuerdan que antes del mango la economía local

Quienes viven en Los Pendales distinguen veintidós variedades distintas de mango.



giraba alrededor de la caña de azúcar y de la producción de miel destinada a la Fábrica de Licores del Atlántico. Con el paso del tiempo el paisaje cambió. Los árboles de mango comenzaron a multiplicarse y, con ellos, aparecieron nuevas formas de reconocer el territorio. Fue precisamente una cosecha extraordinaria la que dio origen al Festival, convirtiéndose en un símbolo de identidad y celebración para la comunidad.

Hace cerca de cuarenta años los mangos eran tantos que, aun después de comerlos, cocinarlos y regalarlos, seguían cayendo y tapizando el borde de la carretera. La comunidad empezó a decir al viento una misma idea: deberíamos hacer un festival del mango.

Pero no bastaba decirlo, las ideas también necesitan a alguien que las escuche y les enseñe a caminar. En Los Pendales esa persona fue Eliecer Roa. Quienes lo recuerdan hablan de un líder profundamente comprometido con su comunidad, impulsor de múltiples iniciativas para el corregimiento y convencido de que el mango podía convertirse en

mucho más que una fruta de temporada. Eliecer creó la Fundación Festival del Mango y dedicó durante cada año, buena parte de sus días a reunir recursos, convocar a la comunidad y hacer posible una celebración.

El corazón del Festival sigue siendo el mango. Las matronas preparan tortas, galletas, pudines, natillas, arequipe, mermeladas, cocadas, arroz y ensaladas; las viveristas cuidan los árboles que crecerán en los próximos años; los artesanos transforman las pepas en pequeñas obras de arte; músicos, compositores y grupos de danza encuentran en el mango una fuente permanente de inspiración.

Un artesano recordó el día en que comenzó a mirar las pepas de mango de otra manera. Estaba sembrando mango cuando su hija pequeña, que lo estaba acompañando, recogió una pepa vieja que llevaba meses en el suelo y le dijo: — Mira, papá, una chancla —. Cualquier otra persona habría visto una pepa seca. Él decidió detenerse a mirar lo que la niña estaba viendo. — Hay que prestarles atención a los niños — , nos dijo, — porque los ángeles también hablan a través de ellos — . Él también vio que en esa vieja pepa había una artesanía escondida. De otra pepa sacó una rosa y de otra un pequeño avión. Las pepas de mango se convirtieron en la materia prima de un oficio que hoy hace parte de las expresiones culturales del Festival del Mango.

Otro músico recordaba que, después de una ruptura amorosa, buscó refugio bajo un palo de mango. No fue para llorar y estar triste sino, como él mismo nos contó entre risas, para comer mango. Y mientras comía empezó a componer una canción. En Los Pendales, el mango es medicina para el mal de amor.





Historias como estas muestran la relación cultural entre el mango y la comunidad Pendalera. Y nos permiten descubrir que **alrededor del mango existe un ecosistema mucho más amplio de lo que parece a primera vista.** El ciclo de la fruta comienza con las viveristas que siembran las pepas de mango y cuidan la plántula en sus primeros meses de vida, continúa con quienes lo cultivan y cosechan, sigue con las mujeres que la transforman la fruta en todo tipo de recetas, con los artesanos que trabajan sus pepas, con los músicos, los grupos de danza y los emprendimientos que encuentran en el mango una fuente de **inspiración.** Todas esas iniciativas existen durante buena parte del año, aunque pocas veces llegan a encontrarse entre sí.



Los pendaleros imaginan un festival capaz de convertirse en un lugar de encuentro para todo lo que ya sucede alrededor del mango. Las partes existen: productores, matronas, viveristas, músicos, artesanos, agrupaciones infantiles, emprendedores e instituciones. La pregunta compartida parece ser cómo fortalecer los vínculos entre esos procesos para que dialoguen durante todo el año y no solamente durante los días de la celebración.

¿Cómo fortalecer los vínculos entre esos procesos para que dialoguen durante todo el año y no solamente durante los días de la celebración?

La muerte temprana de Eliecer Roa dejó precisamente esa pregunta abierta. Muchas personas recuerdan el papel articulador que desempeñó durante años y expresan el deseo de construir formas cada vez más colectivas de liderazgo que permitan dar continuidad a ese legado.

Más que encontrar a una persona que ocupe su lugar, **el desafío parece consistir en fortalecer una red que articule los procesos comunitarios, capaz de sostener el Festival entre muchas manos.**

Esa necesidad de articulación tiene varias formas. Hay quienes expresaron el deseo de contar con



una Casa de la Cultura activa, donde los grupos de danza, música y artesanías puedan desarrollar procesos permanentes. Otras imaginaron una plaza pública de encuentro, un espacio donde las expresiones culturales del mango pudieran encontrarse no solo durante la celebración, sino también el resto del año. Más que carencias, **estas conversaciones hablan de proyectos compartidos y de una comunidad que continúa pensando en el futuro de su fiesta.**

Los habitantes del corregimiento manifestaron su preocupación por la desaparición progresiva de algunas variedades tradicionales de mango, por los cambios recientes en los ciclos de floración asociados al cambio climático y por los efectos que estas transformaciones pueden tener sobre la producción y sobre la fiesta misma. Cuidar el mango significa también cuidar Los Pendales, la memoria, la cocina, las artesanías, los afectos y buena parte de la historia que ha crecido alrededor de él.

El Festival del Mango nació para que una cosecha abundante no se perdiera. Hoy parece tener una tarea aún más grande: ayudar a que tampoco se pierda todo lo que la comunidad ha construido alrededor de ella.



DIMENSIÓN

FESTIVAL DEL MANGO



TERRITORIO Y ENFOQUE BIOCULTURAL

Los Pendales es un corregimiento ubicado sobre el corredor vial entre Cartagena y Barranquilla. **El cultivo del mango constituye una de las principales actividades productivas del territorio** y ha dado lugar a **saberes agrícolas, gastronómicos y artesanales que forman parte de la identidad local.**



PRÁCTICAS CULTURALES

El festival reúne prácticas gastronómicas, musicales, artesanales y comunitarias alrededor del mango. **Participan matronas, emprendedoras, artesanos, músicos, grupos de danza, docentes y familias** que mantienen vivos procesos de formación, creación y transmisión de saberes vinculados al fruto.



ECOSISTEMA FESTIVO Y CULTURALES

La organización del festival está **liderada por una entidad privada sin ánimo de lucro (ESAL) y cuenta con apoyo financiero de entidades públicas.** La Fundación Festival del Mango convoca a organizaciones comunitarias, artistas, emprendedores y habitantes del corregimiento para participar en la programación y el desarrollo de la celebración.



ECONOMÍAS CULTURALES

Las economías culturales del festival se concentran principalmente en el ciclo corto, durante los días de celebración, cuando participan matronas (cocineras tradicionales), emprendedoras que transforman el mango, artesanos, músicos, grupos de danza y comerciantes. La investigación identificó que la articulación de estas actividades fuera del periodo del festival es aún limitada y constituye una oportunidad para fortalecer procesos económicos y culturales a lo largo del año.



FIESTAS DE LA AFROCOLOMBIANIDAD

EN SAN MIGUEL, PUTUMAYO

Eran los años ochenta y la primera procesión que daría inicio a la Fiesta de la Afrocolombianidad estaba a punto de comenzar. Entonces se fue la luz. No era un hecho extraordinario en el San Miguel de entonces, un caserío donde el servicio eléctrico todavía era inestable. Pero nadie habló de suspender la fiesta. Alguien encendió una antorcha. Después otra. Y otra más. Con las calles iluminadas por el fuego, la comunidad emprendió el recorrido hacia el parque principal. Aquella noche no solo inauguró la primera Fiesta de la Afrocolombianidad; también dio origen a una tradición: la noche de las antorchas, que anualmente da inicio a la celebración. Quizá esa imagen resume el espíritu del movimiento: no esperar. Hacer. Seguir.

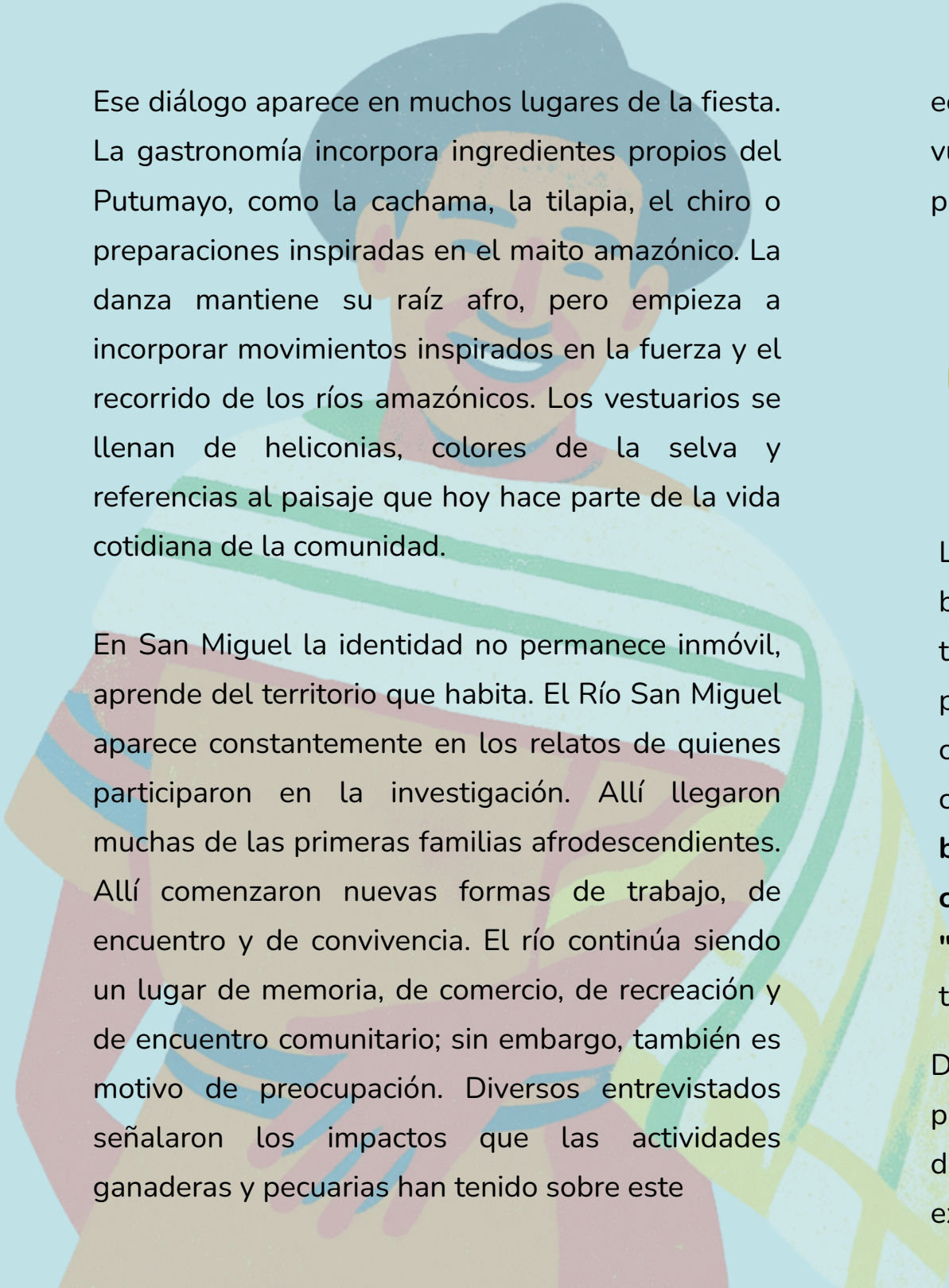
La Fiesta de la Afrocolombianidad no es solamente una celebración cultural. Es la forma en que una comunidad ha construido un lugar para hacerse visible, fortalecer su identidad y afirmar que también hace parte de este territorio amazónico.

A diferencia de muchas comunidades

afrodescendientes del país, las familias que hoy conforman el Movimiento de Negritudes de Puerto Colón - San Miguel no habitan un territorio ancestral. La mayoría llegó desde el norte del Cauca, el Valle del Cauca y Nariño durante distintas bonanzas económicas (maderera, petrolera y cocalera), buscando oportunidades de trabajo o reconstruyendo su vida lejos de sus lugares de origen. Migrar significó también enfrentar una pregunta profunda: **¿cómo seguir siendo afro cuando el territorio cambia?**

La respuesta no consistió en conservar intactas las tradiciones traídas desde el Pacífico. Consistió más bien en permitir que esas tradiciones dialogaran con el nuevo paisaje.





Ese diálogo aparece en muchos lugares de la fiesta. La gastronomía incorpora ingredientes propios del Putumayo, como la cachama, la tilapia, el chiro o preparaciones inspiradas en el maito amazónico. La danza mantiene su raíz afro, pero empieza a incorporar movimientos inspirados en la fuerza y el recorrido de los ríos amazónicos. Los vestuarios se llenan de heliconias, colores de la selva y referencias al paisaje que hoy hace parte de la vida cotidiana de la comunidad.

En San Miguel la identidad no permanece inmóvil, aprende del territorio que habita. El Río San Miguel aparece constantemente en los relatos de quienes participaron en la investigación. Allí llegaron muchas de las primeras familias afrodescendientes. Allí comenzaron nuevas formas de trabajo, de encuentro y de convivencia. El río continúa siendo un lugar de memoria, de comercio, de recreación y de encuentro comunitario; sin embargo, también es motivo de preocupación. Diversos entrevistados señalaron los impactos que las actividades ganaderas y pecuarias han tenido sobre este

ecosistema y manifestaron el deseo de que el río vuelva a ocupar un lugar central dentro de los proyectos culturales y turísticos del municipio.

En San Miguel la identidad no permanece inmóvil, aprende del territorio que habita.

La propia composición social de San Miguel explica buena parte del sentido de la fiesta. En este territorio conviven comunidades afrodescendientes, pueblos indígenas, población campesina y familias con fuertes vínculos cotidianos con Ecuador. En ese contexto, **la Fiesta de la Afrocolombianidad no busca levantar fronteras entre identidades; busca, como repiten una y otra vez sus organizadores, "mostrar lo que somos"**. Ese propósito atraviesa toda la celebración.

Durante los dos días de fiesta hay desfiles, presentaciones artísticas, gastronomía, música y danza; pero detrás de cada una de esas actividades⁵¹ existe un trabajo que comenzó muchos meses antes.

La investigación permitió observar que las prácticas culturales no se limitan a la programación oficial. Durante todo el año, niños, niñas y jóvenes participan en procesos de formación artística donde aprenden danza, música, cocina tradicional, confección de vestuarios, peinados afro y memorias familiares.

Resulta significativo que muchas de las personas que hoy lideran el Movimiento de Negritudes hayan iniciado su participación siendo niñas en el grupo de danza Dejando Huellas.

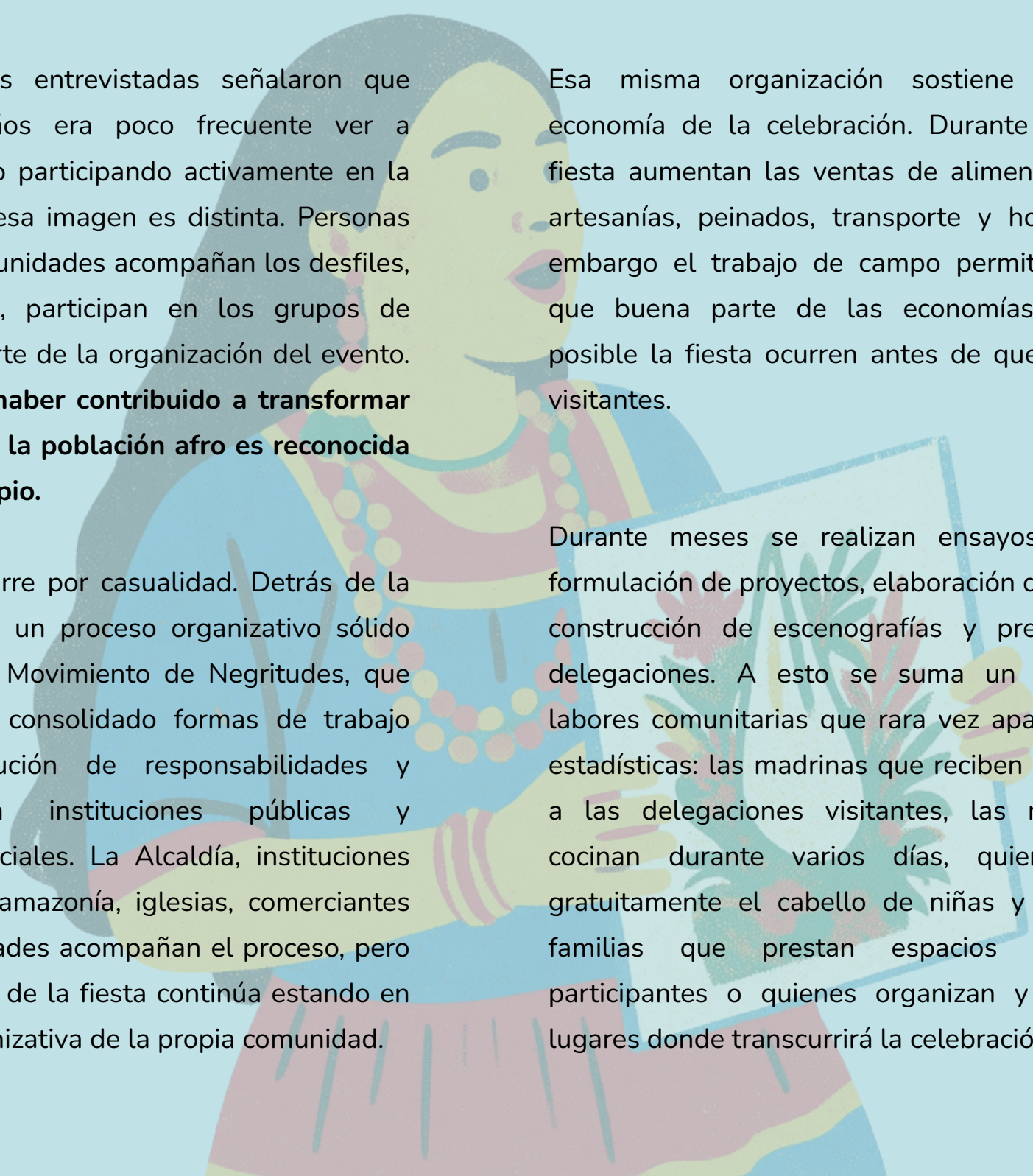
La formación artística aparece, al mismo tiempo, como formación comunitaria y como relevo generacional. La fiesta también educa.

Antes de varias presentaciones, quienes participan explican el significado de los bailes, de los turbantes, de los peinados o de las tradiciones que representan.

No se trata solamente de mostrar una expresión artística, sino de compartir la historia que la sostiene. En un municipio donde durante muchos años la población afro fue minoritaria y sufrió distintas formas de discriminación, la fiesta se ha convertido en un espacio de reconocimiento mutuo.

Uno de los hallazgos más importantes de la investigación es precisamente ese.





Diversas personas entrevistadas señalaron que hace algunos años era poco frecuente ver a habitantes no afro participando activamente en la celebración. Hoy esa imagen es distinta. Personas de diferentes comunidades acompañan los desfiles, utilizan turbantes, participan en los grupos de danza y hacen parte de la organización del evento. **La fiesta parece haber contribuido a transformar la manera en que la población afro es reconocida dentro del municipio.**

Nada de esto ocurre por casualidad. Detrás de la celebración existe un proceso organizativo sólido construido por el Movimiento de Negritudes, que durante años ha consolidado formas de trabajo colectivo, distribución de responsabilidades y articulación con instituciones públicas y organizaciones sociales. La Alcaldía, instituciones educativas, Corpoamazonía, iglesias, comerciantes y diferentes entidades acompañan el proceso, pero la fuerza principal de la fiesta continúa estando en la capacidad organizativa de la propia comunidad.

Esa misma organización sostiene también la economía de la celebración. Durante los días de fiesta aumentan las ventas de alimentos, bebidas, artesanías, peinados, transporte y hospedaje; sin embargo el trabajo de campo permitió reconocer que buena parte de las economías que hacen posible la fiesta ocurren antes de que lleguen los visitantes.

Durante meses se realizan ensayos, reuniones, formulación de proyectos, elaboración de vestuarios, construcción de escenografías y preparación de delegaciones. A esto se suma un conjunto de labores comunitarias que rara vez aparecen en las estadísticas: las madrinas que reciben en sus casas a las delegaciones visitantes, las mujeres que cocinan durante varios días, quienes trenzan gratuitamente el cabello de niñas y jóvenes, las familias que prestan espacios para alojar participantes o quienes organizan y limpian los lugares donde transcurrirá la celebración.

Más que economías invisibles, son economías del cuidado y de la solidaridad.

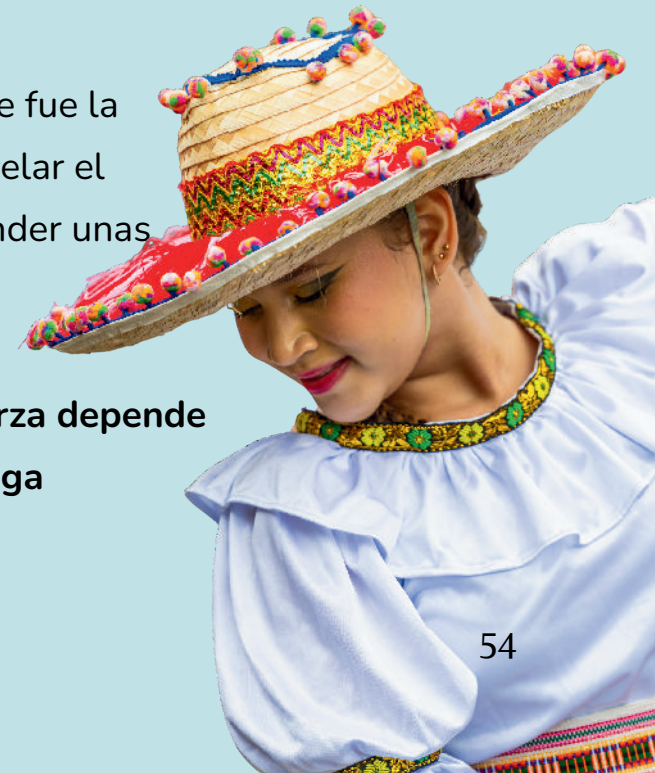
Más que economías invisibles, son economías del cuidado y de la solidaridad. Constituyen una de las mayores fortalezas de la fiesta, pero también uno de sus principales desafíos. A medida que la celebración crece, también aumentan las responsabilidades asumidas voluntariamente por un número reducido de personas.

Las entrevistas permitieron identificar otros retos importantes. La dependencia de recursos públicos municipales continúa generando incertidumbre sobre la planificación de cada edición del festival. Asimismo, varios entrevistados manifestaron preocupación por la necesidad de fortalecer el relevo generacional frente a contextos marcados por la violencia, el consumo de drogas y la presencia de grupos armados, que disputan con los

procesos culturales el tiempo y las oportunidades de niños y jóvenes.

Aun así, la investigación deja una impresión difícil de olvidar. La Fiesta de la Afrocolombianidad nació para que una comunidad pudiera decir: aquí estamos. Con el paso de los años, ese gesto inicial ha terminado construyendo algo aún más amplio: un espacio donde una identidad se afirma sin dejar de dialogar con las demás, donde la memoria se transforma junto con el territorio y donde la cultura se convierte en una manera de construir comunidad.

Aquella noche en que se fue la luz nadie pensó en cancelar el desfile. Bastó con encender unas cuantas antorchas para recordar que **hay celebraciones cuya fuerza depende de que la comunidad siga caminando junta.**



DIMENSIÓN

FIESTA DE LA AFROCOLOMBIANIDAD

TERRITORIO Y ENFOQUE BIOCULTURAL

Puerto Colón es un corregimiento de San Miguel, municipio fronterizo ubicado sobre la cuenca del río San Miguel, en el piedemonte amazónico. La población afrodescendiente llegó principalmente desde el norte del Cauca, Valle del Cauca y Nariño, **adaptando sus prácticas culturales a un nuevo territorio, en diálogo con los ríos, la selva y la biodiversidad amazónica.**

PRÁCTICAS CULTURALES

La fiesta reúne prácticas de danza, música, gastronomía, peinados tradicionales, medicina ancestral y expresiones artísticas que fortalecen la identidad afrocolombiana. La formación de niños, niñas y jóvenes, desarrollada durante todo el año por el Movimiento de Negritudes, constituye uno de los principales mecanismos de transmisión de saberes y relevo generacional. **La fiesta también incorpora espacios pedagógicos orientados a divulgar el significado de las expresiones culturales afrocolombianas y fortalecer el reconocimiento de la diversidad cultural en el municipio.**

DIMENSIÓN

FIESTA DE LA AFROCOLOMBIANIDAD



ECOSISTEMA FESTIVO Y CULTURALES

La organización de la Fiesta está liderada por el Movimiento de Negritudes de San Miguel y cuenta con el apoyo de la Alcaldía Municipal, entidades del orden nacional y departamental, instituciones educativas y organizaciones comunitarias. **La celebración se desarrolla mediante una estructura organizativa basada en comités de trabajo, participación comunitaria y aportes de las familias vinculadas al proceso.**



ECONOMÍAS CULTURALES

El **ciclo largo** de la fiesta moviliza **procesos de confección de vestuarios, formación artística, ensayos, elaboración de alimentos, organización comunitaria y gestión de recursos durante varios meses**. Durante el **ciclo corto** de celebración se **activan actividades económicas relacionadas con gastronomía, transporte, alojamiento, comercio local y participación de delegaciones provenientes de otros municipios del departamento**. La organización de la celebración también moviliza múltiples formas de trabajo comunitario y voluntario, como el alojamiento de delegaciones, la preparación de alimentos y el apoyo logístico, que constituyen un componente fundamental para el desarrollo de la fiesta.



FIESTAS DE LA VIRGEN DEL CÁRMEN

EN NUQUÍ, CHOCÓ

Hay municipios en los que las calles conectan los barrios y las carreteras unen a las comunidades. En Nuquí lo hace el agua: los ríos, el mar y los manglares.

Durante siglos, el agua fue la única manera de recorrer el territorio. Aunque el aeropuerto comenzó a funcionar en la década de 1990 y hacia 2015 iniciaron los primeros vuelos comerciales regionales, todavía hoy el acceso aéreo es limitado y costoso. Para quienes habitan este municipio del Pacífico chocoano, el agua sigue siendo el camino cotidiano. Por ella viajan las personas, llegan los alimentos y se mantienen unidos los corregimientos que bordean el golfo de Tribugá.

El agua hace mucho más que comunicar: marca el ritmo de la pesca y del piangüeo. Enseña a leer las mareas, los vientos y las lluvias. Indica cuándo es posible salir al mar, cuándo regresar y cómo recorrer con seguridad los ríos y los manglares. Aquí los aguaceros que caen con fuerza no interrumpen la vida; hacen parte de ella. Alimentan

los ríos y vuelven a encontrarse con el mar. En Nuquí el agua no es solamente paisaje. Es la manera en que se habita el territorio.

La celebración más importante del municipio también nace de esa relación de respeto y reconocimiento. Mientras en buena parte de Colombia la Virgen del Carmen es conocida como la patrona de los conductores, en Nuquí es, ante todo, la Estrella del Mar. Es la protectora de quienes salen cada madrugada a pescar, de quienes recorren el golfo para visitar a sus familias, de quienes conocen el mar como lugar de trabajo y de vida. Su presencia acompaña al territorio mucho antes de que comiencen las fiestas.

Mientras en buena parte de Colombia la Virgen del Carmen es conocida como la patrona de los conductores, en Nuquí es, ante todo, la Estrella del Mar.

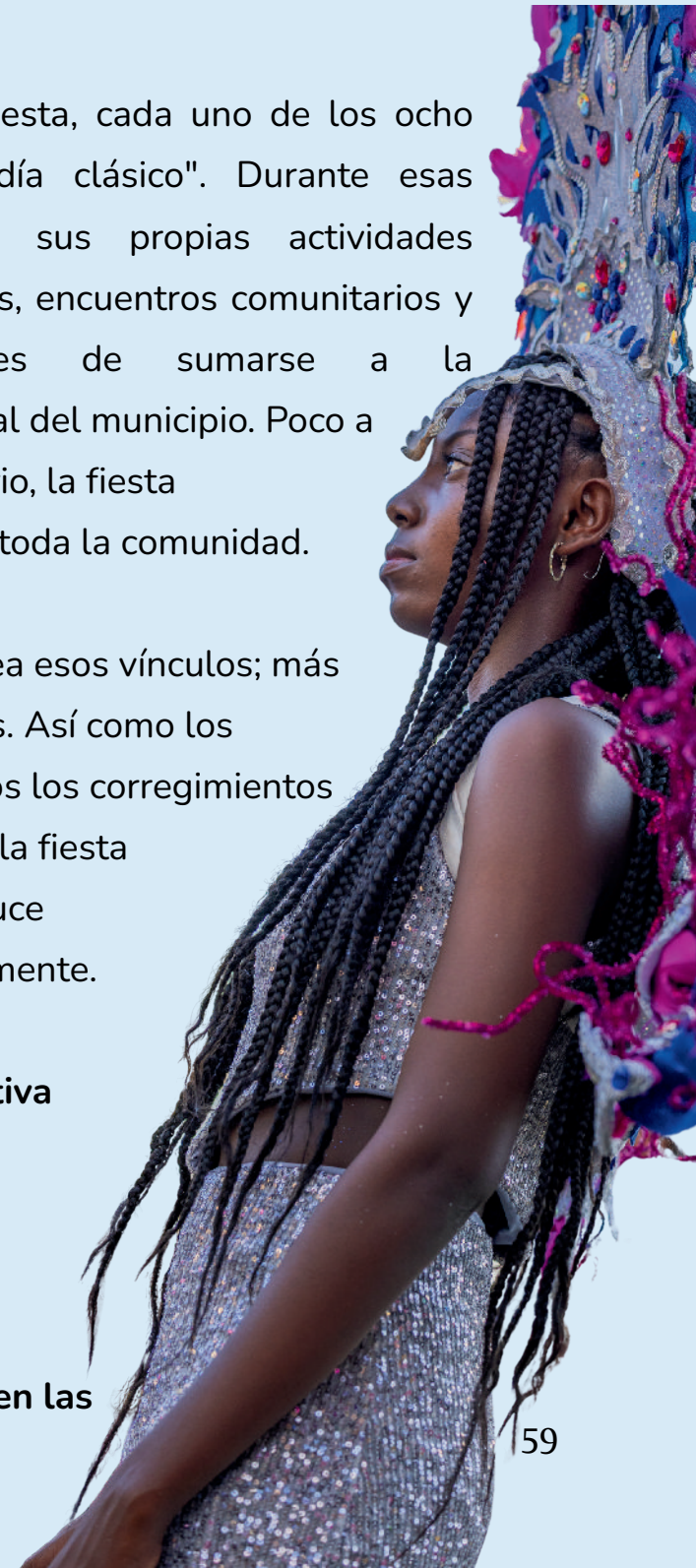
Para muchos de los turistas que visitan Nuquí, el momento más esperado del año es la temporada de avistamiento de ballenas. Para quienes viven aquí la espera tiene otro nombre: las Fiestas Patronales de la Virgen del Carmen.

Durante cerca de dos semanas, el municipio entero celebra a su patrona. La fiesta no ocurre únicamente en la cabecera municipal, también participan los corregimientos: Arusí, Coquí, Jurubirá, Tribugá, Joví y Panguí, cuyos habitantes llegan por el agua para encontrarse alrededor de actividades religiosas, culturales, deportivas y comunitarias. Uno de los momentos más significativos de la celebración es el recorrido de las balsas que acompañan a la Virgen por el río Nuquí. Cada barrio decora una embarcación con su propia imagen de la Virgen y la acompaña navegando en procesión junto a familiares, vecinos y amigos. Durante unas horas, el río deja de ser únicamente el camino que une al municipio con sus corregimientos y se convierte en también en un espacio de encuentro, juego y celebración.

Como inicio de la fiesta, cada uno de los ocho barrios tiene su "día clásico". Durante esas jornadas organizan sus propias actividades religiosas, comparsas, encuentros comunitarios y celebraciones antes de sumarse a la programación general del municipio. Poco a poco, barrio tras barrio, la fiesta termina reuniendo a toda la comunidad.

La celebración no crea esos vínculos; más bien los hace visibles. Así como los ríos mantienen unidos los corregimientos durante todo el año, la fiesta también sigue un cauce construido colectivamente.

Aunque existe una estructura organizativa respaldada por la institucionalidad municipal, buena parte del trabajo cotidiano descansa en las Juntas Barriales y la



Junta Central. Son ellas quienes, durante todo el año, convocan a los vecinos, organizan rifas, consiguen recursos, preparan las actividades religiosas, coordinan comparsas, y sostienen gran parte del trabajo necesario para que la fiesta exista.

Más que un mecanismo de organización, constituyen una red de cuidado construida por la propia comunidad.

Muchas de las expresiones culturales que sostienen la celebración existen gracias al trabajo persistente de la propia comunidad.

Durante los meses previos de ensayo, los grupos de danza y música aparecen en el muelle o en las calles frente a la casa de sus maestros, cuando el clima lo permite. Las reuniones comunitarias ocurren allí donde haya un lugar para encontrarse. La comunidad ha aprendido a hacer mucho con muy poco.

Al mismo tiempo, muchas personas sueñan otro futuro para la cultura del municipio: imaginan una Casa de la Cultura donde niñas, niños y jóvenes puedan formarse durante todo el año, espacios para ensayar donde no haga falta



la electricidad escenarios donde las agrupaciones puedan encontrarse y fortalecer su trabajo permanente. Esas conversaciones dejan ver un municipio que se proyecta para continuar creciendo y una comunidad que espera que con ese crecimiento se fortalezca la vida cultural.

La misma conversación aparece cuando se habla del futuro de las fiestas. Muchas personas celebran que la programación incorpore nuevas actividades y

atraiga cada vez más visitantes. Al mismo tiempo expresan el deseo de que ese crecimiento no haga perder de vista aquello que dio origen a la celebración. Las procesiones, la música tradicional, las artesanías, la gastronomía, la medicina ancestral y otros saberes propios del territorio siguen siendo el corazón de las Fiestas Patronales. La pregunta no parece ser cómo detener los cambios, porque como el agua, la fiesta irá fluyendo; sino cómo hacer que esas expresiones continúen ocupando un lugar central mientras la celebración sigue transformándose.

Otro desafío aparece una y otra vez en las conversaciones: el turismo. La comunidad reconoce que representa una oportunidad importante para fortalecer la economía local, pero insiste en que ese crecimiento no puede ocurrir a costa de los ecosistemas que hacen posible la vida en Nuquí. Entre las preocupaciones más frecuentes aparecen la necesidad de fortalecer un sistema de manejo de residuos capaz de responder al aumento temporal de visitantes, avanzar en estudios que permitan

Muchas personas sueñan otro futuro para la cultura del municipio: imaginan una Casa de la Cultura donde niñas, niños y jóvenes puedan formarse durante todo el año, espacios para ensayar donde no haga falta la electricidad escenarios donde las agrupaciones puedan encontrarse y fortalecer su trabajo permanente.

comprender la capacidad de carga turística del territorio y consolidar estrategias de conservación que protejan la biodiversidad del municipio de la disminución de especies, las transformaciones del manglar y la necesidad de fortalecer prácticas de pesca artesanal aparecen de manera recurrente en los relatos de pescadores, piangueras y líderes comunitarios.

Para quienes viven aquí, cuidar el territorio nunca ha significado solamente proteger un paisaje. Significa cuidar una forma de vivir. Las Fiestas Patronales de la Virgen del Carmen celebran precisamente eso: a una comunidad que aprendió a leer las mareas, a esperar la lluvia, a recorrer los ríos para encontrarse con los suyos y a reconocer en el agua mucho más que un camino.



DIMENSIÓN

FIESTAS DE LA VIRGEN DEL CÁRMEN



TERRITORIO Y ENFOQUE BIOCULTURAL

Nuquí es un municipio del Pacífico chocoano conformado por una cabecera municipal y varios corregimientos ubicados sobre el golfo de Tribugá. **El mar, los ríos, los manglares y las lluvias estructuran las formas de movilidad, las actividades productivas y la vida cotidiana del territorio.**



PRÁCTICAS CULTURALES

La comunidad mantiene vivas prácticas religiosas, musicales, dancísticas, gastronómicas y de tradición oral que se transmiten entre generaciones. Estas incluyen los saberes asociados a la pesca, el piangüeo, la cocina tradicional, las músicas y danzas del Pacífico, **la construcción de memoria comunitaria y las formas de organización barrial que fortalecen la identidad nuquiseña durante todo el año.**



ECOSISTEMA FESTIVO Y CULTURALES

Las Fiestas Patronales cuentan con respaldo institucional mediante un Acuerdo del Concejo Municipal, que garantiza la destinación de recursos públicos para su realización. No obstante, **su organización se soporta en gran medida en el trabajo voluntario de las Juntas Barriales y la Junta Central**, los grupos culturales, las organizaciones comunitarias y los habitantes de la cabecera municipal y los corregimientos, quienes lideran buena parte de las actividades necesarias para el desarrollo de la celebración.

DIMENSIÓN

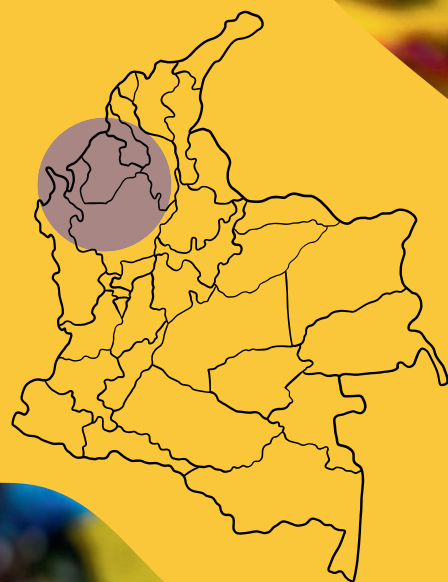
FIESTAS DE LA VIRGEN DEL CÁRMEN



ECONOMÍAS CULTURALES

Durante el **ciclo largo** de la Fiesta se desarrollan actividades de **organización comunitaria, rifas y otras estrategias de consecución de recursos** por parte de las Juntas Barriales, ensayos de grupos de danza y música, elaboración de vestuarios y preparación logística de la celebración. Durante el **ciclo corto** se fortalecen actividades relacionadas con la pesca, la cocina tradicional, los emprendimientos locales, la venta de alimentos en el espacio público, el comercio formal, el hospedaje, el transporte y otros servicios asociados a la llegada de visitantes.





FESTIVAL DE LA EXPRESIÓN CULTURAL DEL MAR Y DEL VOLCÁN

EN ARBOLETES, ANTIOQUIA

Sucede cada 24 de junio, día de San Juan Bautista. Desde hace generaciones existe la creencia de que ese día este santo protege a quienes se bañan en el mar y los mantiene a salvo de los tiburones. Es por eso que familias enteras llegan desde el casco urbano y la zona rural para encontrarse en la playa, nadar juntas y compartir una tradicional olla comunitaria. Es difícil imaginar una mejor manera de empezar una fiesta que sentarse frente al mar junto a amigos y familiares, dejarse acompañar por la música y la brisa del Caribe, mientras el aroma de un sancocho cocinado a leña convoca a la comunidad alrededor de un mismo fogón.

A pocos kilómetros de la playa se encuentra el Volcán de Lodo, otro de los lugares que han dado forma a la identidad de Arboletes. Durante mucho tiempo, los olores a azufre y minerales alimentaron

la creencia de que aquel lugar era la casa del diablo. La historia cambió cuando, hacia la década de 1960, una vaca quedó atrapada en el lodo del Volcán. Si la vaca no se hundía, pensó la comunidad, entonces el volcán no era un lugar peligroso. Entonces dejó de ser un sitio que inspiraba temor para convertirse en un lugar de encuentro para el disfrute, y uno de los símbolos más importantes del municipio.

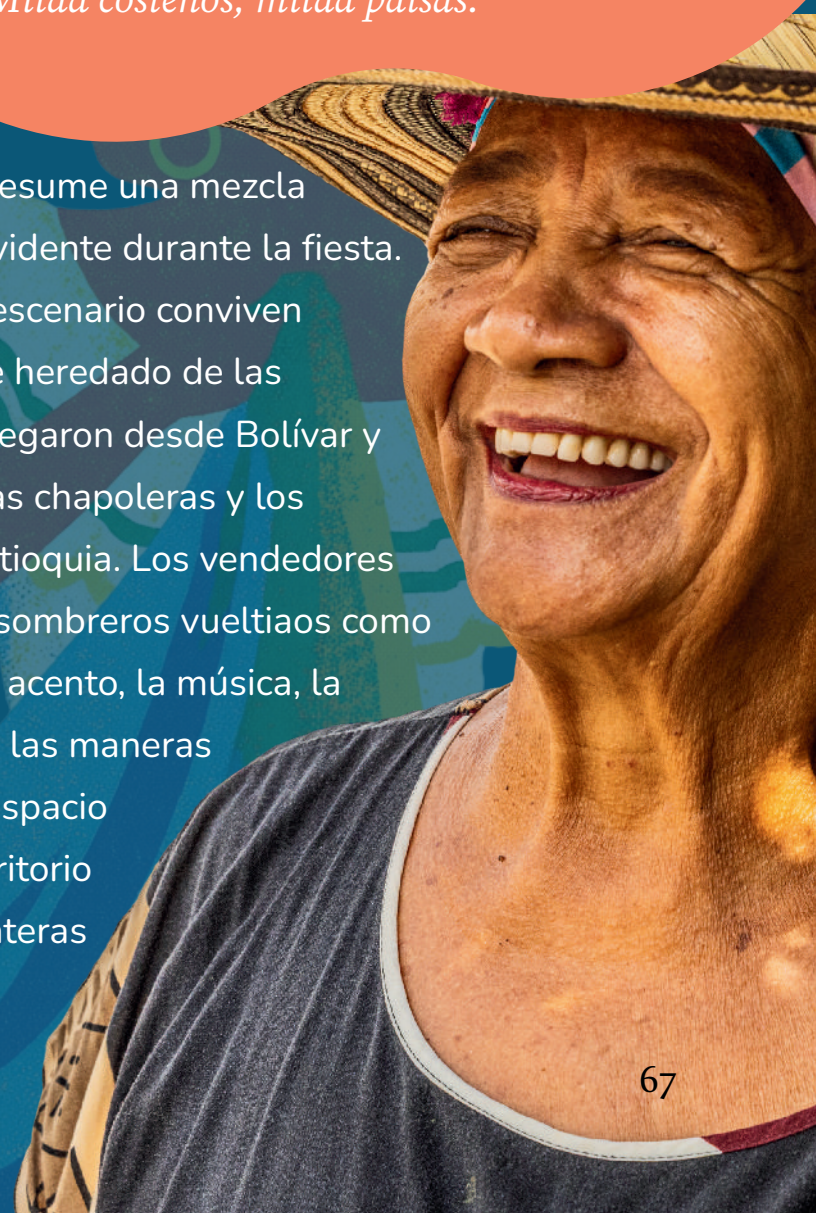
*El 24 de Junio, San Juan Bautista
protege a quienes se bañan en el
mar y los mantiene a salvo de los
tiburones.*



La investigación permitió comprender que el mar y el volcán son mucho más que atractivos naturales o destinos turísticos, son los lugares desde los que la comunidad explica quién es. Alrededor de ellos se construyen los relatos que hablan del municipio, se organizan recorridos deportivos, se preparan recetas tradicionales, se crean comparsas y se reúnen familias enteras para celebrar. Durante esos días la playa, el volcán, el parque principal, las calles, el estadio y la iglesia dejan de ser espacios separados para convertirse en un único territorio festivo. Esa manera de entender el territorio también ayuda a comprender otra de las particularidades de Arboletes: aunque pertenece administrativamente a Antioquia, su historia ha estado marcada por la cercanía con Córdoba y Bolívar. Durante años hizo parte de disputas territoriales entre departamentos, pero quienes habitan el municipio parecen haber convertido esa condición fronteriza en una forma de identidad. "Mitad costeños, mitad paisas", reza la frase de una camiseta confeccionada por diseñadoras locales.

El acento, la música, la gastronomía y las maneras de habitar el espacio revelan un territorio donde las fronteras culturales son mucho más flexibles que las administrativas. Mitad costeños, mitad paisas.

La expresión resume una mezcla que se hace evidente durante la fiesta. En un mismo escenario conviven el bullerengue heredado de las abuelas que llegaron desde Bolívar y los trajes de las chapoleras y los arrieros de Antioquia. Los vendedores ofrecen tanto sombreros vueltiaos como aguadeños. El acento, la música, la gastronomía y las maneras de habitar el espacio revelan un territorio donde las fronteras culturales son mucho más flexibles que



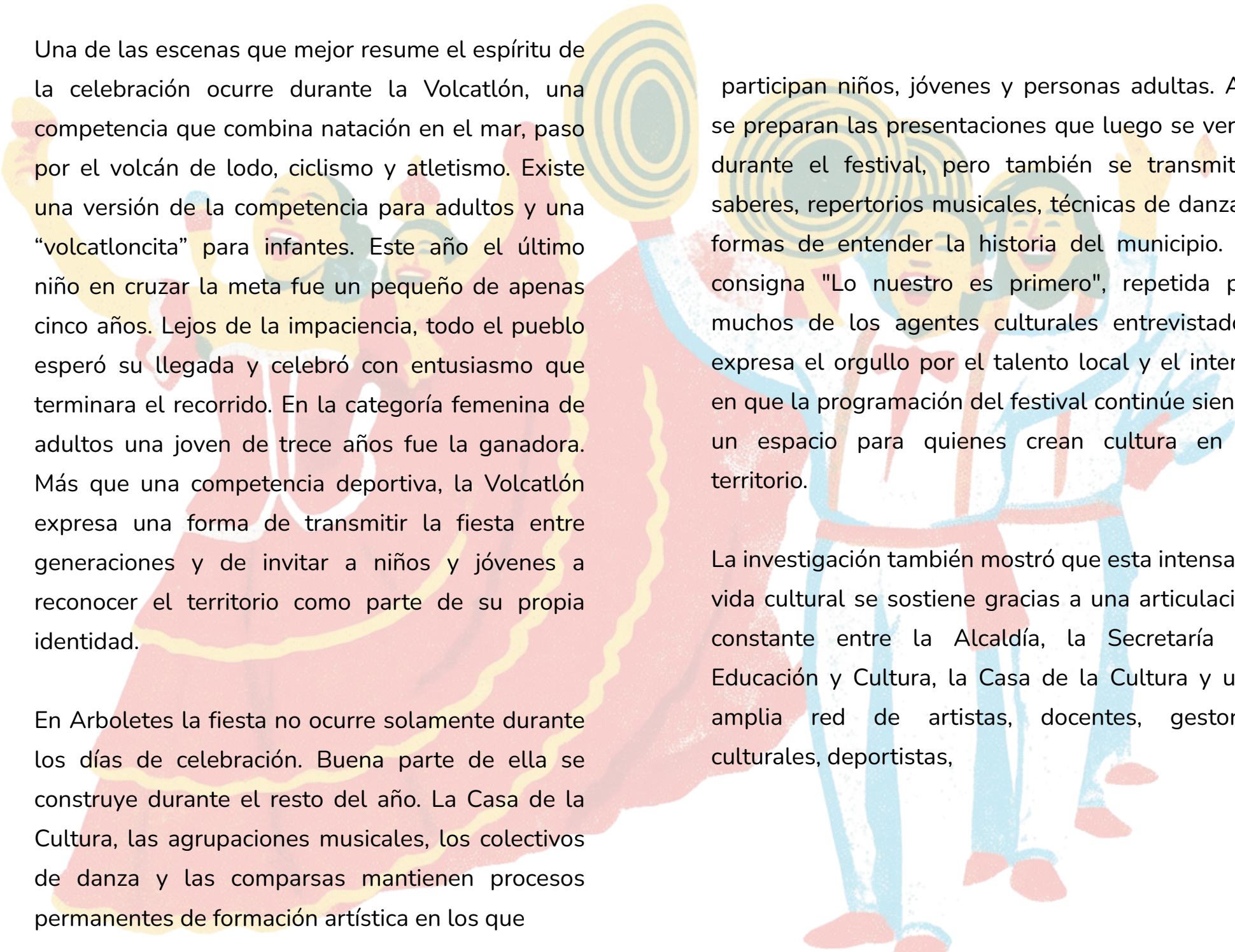
las administrativas.

La celebración, que dura alrededor de cinco días, comienza sin afán. La eucaristía en honor a San Juan da paso a la tradicional olla comunitaria, preparada sobre leña y fuego frente al mar. A medida que avanza la mañana, familias, amigos y visitantes van llegando con sus sillas Rimax para sentarse a conversar, escuchar música y dejar que la brisa haga lo demás; van llegando también los carritos de mango viche y de raspao a completar la escena. Antes de los desfiles, los conciertos y las competencias, Arboletes celebra simplemente estando junto al mar.

Al día siguiente, cuando todavía no amanece, el pueblo despierta con el sonido del bullerengue. Una banda recorre las calles anunciando que la celebración ha comenzado. Detrás aparece el picó —derivado de la palabra pickup—, también conocido como el "audio carro": un vehículo equipado con un potente sistema de sonido artesanal desde el cual se anima la fiesta, llamando

a despertar y sumarse al baile que se formó en la calle. A partir de ese momento, Arboletes cambia de ritmo. **Las calles se llenan de comparsas infantiles, chivitas decoradas con motivos del municipio, grupos de danza, músicos, deportistas y muestras artísticas que, durante varios días, convierten el espacio público en el principal escenario de la celebración**





Una de las escenas que mejor resume el espíritu de la celebración ocurre durante la Volcatlón, una competencia que combina natación en el mar, paso por el volcán de lodo, ciclismo y atletismo. Existe una versión de la competencia para adultos y una “volcatloncita” para infantes. Este año el último niño en cruzar la meta fue un pequeño de apenas cinco años. Lejos de la impaciencia, todo el pueblo esperó su llegada y celebró con entusiasmo que terminara el recorrido. En la categoría femenina de adultos una joven de trece años fue la ganadora. Más que una competencia deportiva, la Volcatlón expresa una forma de transmitir la fiesta entre generaciones y de invitar a niños y jóvenes a reconocer el territorio como parte de su propia identidad.

En Arboletes la fiesta no ocurre solamente durante los días de celebración. Buena parte de ella se construye durante el resto del año. La Casa de la Cultura, las agrupaciones musicales, los colectivos de danza y las comparsas mantienen procesos permanentes de formación artística en los que

participan niños, jóvenes y personas adultas. Allí se preparan las presentaciones que luego se verán durante el festival, pero también se transmiten saberes, repertorios musicales, técnicas de danza y formas de entender la historia del municipio. La consigna “Lo nuestro es primero”, repetida por muchos de los agentes culturales entrevistados, expresa el orgullo por el talento local y el interés en que la programación del festival continúe siendo un espacio para quienes crean cultura en el territorio.

La investigación también mostró que esta intensa vida cultural se sostiene gracias a una articulación constante entre la Alcaldía, la Secretaría de Educación y Cultura, la Casa de la Cultura y una amplia red de artistas, docentes, gestores culturales, deportistas,

comerciantes, emprendedores y organizaciones comunitarias; sin embargo las entrevistas también dejaron ver una pregunta que aparece con frecuencia entre quienes participan en la organización del festival: ¿cómo fortalecer nuevamente las iniciativas que nacen desde la comunidad y evitar que la continuidad de los procesos dependa exclusivamente del impulso institucional?

Esta pregunta también atraviesa las economías de la fiesta. Aunque miles de personas visitan Arboletes durante el festival, ese flujo no siempre se traduce en beneficios sostenibles para las

economías culturales locales. La mayor parte de la actividad se concentra en economías formales del sector turismo, como alojamiento, alimentación y transporte, mientras que la oferta de productos asociados a la identidad del festival todavía es limitada. La experiencia de visitar el volcán de Iodo permanece en la memoria de quienes llegan, pero **existen oportunidades para fortalecer las economías culturales vinculadas a esa experiencia y ampliar las posibilidades de circulación para artesanos, creadores y productores locales.**





Otro de los desafíos se relaciona con el propio volcán. Su adquisición por parte de la Gobernación de Antioquia permitió garantizar recursos para su conservación y fortalecer la infraestructura del lugar, mas entre distintos actores del municipio persiste la preocupación por mantener la participación de la comunidad y de la administración local en las decisiones sobre su futuro. Más que un atractivo turístico, el volcán forma parte de la cultura de Arboletes y, por esa misma razón, muchas personas consideran que cualquier decisión sobre su administración debe seguir construyéndose junto a quienes han hecho de él uno de los símbolos del municipio. El mar y el volcán cuentan una historia compartida sobre quiénes son quienes habitan este territorio. Existe en ellos la esperanza de resolver este desafío. Como dicen los propios arboleteros⁵, "vendrá San Juan, y a la fiesta iremos".

DIMENSIÓN

FESTIVAL DE LA EXPRESIÓN CULTURAL DEL MAR Y DEL VOLCÁN



TERRITORIO Y ENFOQUE BIOCULTURAL

Arboletes es el único municipio del Caribe antioqueño y expresa una identidad construida a partir del encuentro entre tradiciones culturales caribeñas y antioqueñas. **El mar Caribe, el volcán de lodo y las actividades agrícolas hacen parte de la vida cotidiana, los sistemas productivos y los referentes identitarios del territorio.** La erosión costera aparece como uno de los principales desafíos para la conservación de los ecosistemas y de las formas de vida asociadas a ellos.



PRÁCTICAS CULTURALES

La comunidad mantiene vivas prácticas religiosas, musicales, dancísticas, gastronómicas y deportivas vinculadas a la identidad caribeña del municipio. **Durante todo el año se desarrollan procesos de formación artística liderados principalmente por la Casa de la Cultura, así como iniciativas comunitarias relacionadas con comparsas, música, danza y otras expresiones que fortalecen la transmisión intergeneracional de saberes.**

DIMENSIÓN

FESTIVAL DE LA EXPRESIÓN CULTURAL DEL MAR Y DEL VOLCÁN



ECOSISTEMA FESTIVO Y CULTURALES

La declaratoria del Volcán de Lodo como patrimonio del departamento permitió su adquisición por parte de la Gobernación de Antioquia, fortaleciendo el respaldo institucional y la destinación de recursos públicos para la realización de la Fiesta. La organización está a cargo de la Alcaldía, a través de la Secretaría de Educación y Cultura y de la Casa de la Cultura, que **estructuran la programación y convocan la participación de artistas, gestores culturales, instituciones educativas, organizaciones sociales, comerciantes, emprendedores y comunidad en general.**



ECONOMÍAS CULTURALES

Durante el **ciclo largo se desarrollan procesos de formación artística, ensayos de comparsas y agrupaciones musicales**, elaboración de vestuarios, producción artesanal, preparación gastronómica, organización institucional y comunitaria, gestión de recursos y preparación logística de la celebración. **Durante el ciclo corto se fortalecen actividades relacionadas con gastronomía, hospedaje, transporte, comercio formal e informal**, artesanías, emprendimientos, actividades deportivas y servicios asociados a la llegada de visitantes.

A photograph of three women standing behind a green stall. They are wearing white headbands with a logo and aprons. The woman on the left is wearing a pink shirt and a blue apron. The woman in the middle is wearing a striped shirt and a blue apron. The woman on the right is wearing a red shirt and a green apron. The green apron has the text 'Feria DE EMPRENDIMIENTO' and a logo. In the foreground, there is a large metal pot. The background shows a green wall and some items on the stall.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Los cuatro estudios de caso permitieron identificar patrones comunes y, al mismo tiempo, reconocer la enorme diversidad con la que las fiestas se organizan y adquieren sentido en los territorios. Las diferencias entre una celebración y otra no impiden encontrar relaciones que las atraviesan todas y que permiten comprender mejor los factores que favorecen su sostenibilidad.

Con el fin de facilitar la lectura, las conclusiones y recomendaciones se presentan a partir de las cuatro dimensiones propuestas por la investigación. Es importante recordar también que estas no operan de manera independiente. En todos los casos observados, territorio, prácticas culturales, gobernanza y economías culturales aparecen estrechamente entrelazados y se transforman mutuamente.



TERRITORIO Y ENFOQUE BIOCULTURAL

En ninguno de los casos estudiados la fiesta puede comprenderse separada del territorio en el que ocurre.

Las celebraciones observadas nacen de formas particulares de habitar un paisaje, de relacionarse con determinados ecosistemas y de construir conocimientos alrededor de ellos. El mar, los ríos, el manglar, la selva, el volcán de lodo o los árboles de mango no aparecen únicamente como escenarios donde transcurre la fiesta; constituyen parte de la memoria, de la identidad y de las formas de vida que la hacen posible.

Más la investigación también mostró que esa estrecha relación entre cultura y territorio no siempre se traduce en estrategias explícitas de conservación ambiental. En varios de los casos aparecieron preocupaciones relacionadas con el

Incorporar el enfoque biocultural en la planificación de las celebraciones supone reconocer que proteger una manifestación cultural implica también cuidar los ecosistemas de los cuales dependen sus prácticas, sus oficios y sus formas de vida.

deterioro de ecosistemas, la disminución de especies, el manejo de residuos o las transformaciones provocadas por el crecimiento del turismo. Estos procesos evidencian que la sostenibilidad de una fiesta no puede desligarse de la sostenibilidad del territorio que la sostiene.

Incorporar el enfoque biocultural en la planificación de las celebraciones supone reconocer que proteger una manifestación cultural implica también cuidar los ecosistemas de los cuales dependen sus prácticas, sus oficios y sus formas de vida. Más que incorporar un nuevo componente a la gestión cultural, se trata de comprender que cultura y naturaleza forman parte de un mismo proceso.

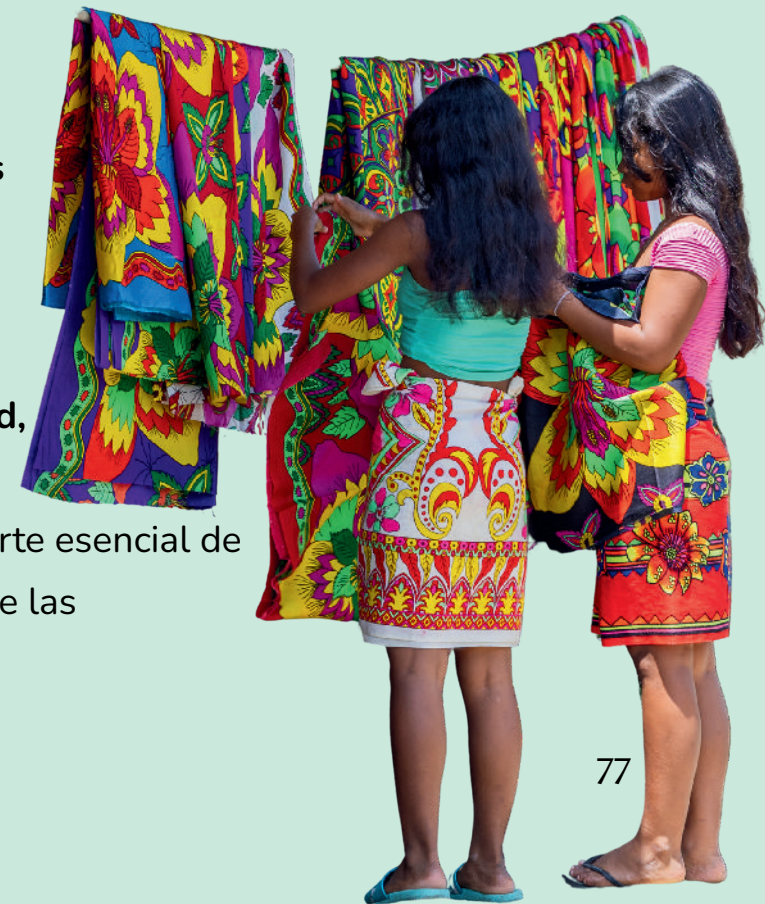
PRÁCTICAS CULTURALES

Uno de los hallazgos más consistentes de la investigación es que Antes de que inicie la programación oficial ya existen procesos de formación artística, transmisión de saberes, preparación de vestuarios, ensayos, encuentros comunitarios y aprendizajes cotidianos que hacen posible la celebración.

Aunque estos procesos están presentes en los cuatro casos estudiados, las formas de sostenerlos son diferentes. En algunos territorios predominan la autogestión y el trabajo voluntario de cultores, familias y organizaciones comunitarias. En otros, la existencia de casas de la cultura, escuelas de formación y recursos públicos ha permitido consolidar procesos permanentes con mayor estabilidad. Por lo tanto, ninguno de estos modelos resulta suficiente por sí mismo. **Allí donde el respaldo institucional fortalece las capacidades**

de la comunidad sin sustituir su iniciativa y autonomía, las prácticas culturales parecen encontrar mejores condiciones para mantenerse en el tiempo.

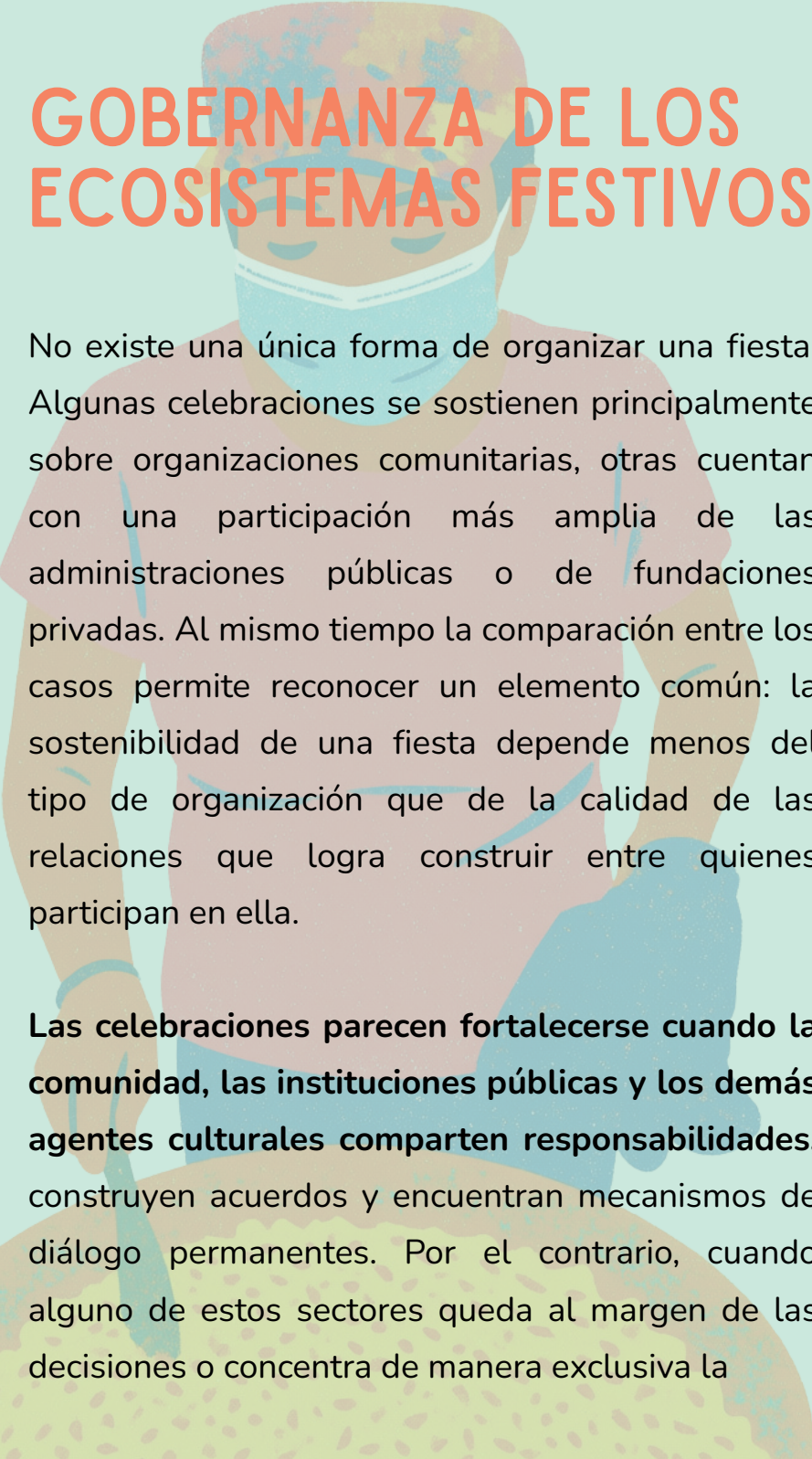
La investigación también permitió observar que el reconocimiento institucional continúa concentrándose principalmente en la música y la danza. **Expresiones como las artesanías, la cocina tradicional, el teatro, la manufactura de vestuarios, así como los múltiples oficios que hacen posible la fiesta suelen recibir menor visibilidad,** esto a pesar de constituir una parte esencial de la vida cultural de las celebraciones.



En conjunto, estos hallazgos muestran que el fortalecimiento de una fiesta no depende exclusivamente de la inversión destinada al evento sino de la consolidación de las condiciones que hacen posible su continuidad a lo largo del año. La existencia de infraestructura cultural permanente —como casas de cultura, espacios de ensayo, talleres, escuelas y lugares de encuentro— constituye un elemento estratégico para sostener los procesos de formación, creación, relevo generacional y reconocimiento de la diversidad de oficios culturales; al mismo tiempo, fortalece la organización comunitaria y dinamiza las economías culturales que sustentan la celebración.

La existencia de infraestructura cultural permanente —como casas de cultura, espacios de ensayo, talleres, escuelas y lugares de encuentro— constituye un elemento estratégico para sostener los procesos de formación, creación, relevo generacional y reconocimiento de la diversidad de oficios culturales.





GOBERNANZA DE LOS ECOSISTEMAS FESTIVOS

No existe una única forma de organizar una fiesta. Algunas celebraciones se sostienen principalmente sobre organizaciones comunitarias, otras cuentan con una participación más amplia de las administraciones públicas o de fundaciones privadas. Al mismo tiempo la comparación entre los casos permite reconocer un elemento común: la sostenibilidad de una fiesta depende menos del tipo de organización que de la calidad de las relaciones que logra construir entre quienes participan en ella.

Las celebraciones parecen fortalecerse cuando la comunidad, las instituciones públicas y los demás agentes culturales comparten responsabilidades, construyen acuerdos y encuentran mecanismos de diálogo permanentes. Por el contrario, cuando alguno de estos sectores queda al margen de las decisiones o concentra de manera exclusiva la

conducción del proceso, suelen aparecer tensiones relacionadas con la legitimidad, la distribución de recursos y el sentido mismo de la celebración.

Uno de los aprendizajes más importantes de la investigación apareció de manera reiterada en los cuatro casos de estudio. Aunque las fiestas son muy diferentes entre sí y cuentan con presupuestos que varían considerablemente, todas enfrentan una misma pregunta: ¿cómo distribuir unos recursos que siempre son limitados?

¿Cómo distribuir unos recursos que siempre son limitados?

La respuesta nunca es sencilla. Cada decisión presupuestal expresa también una manera de entender qué es la fiesta y cuáles son sus prioridades.

Durante el trabajo de campo encontramos que esta conversación atraviesa a prácticamente todos los actores del ecosistema festivo.

Las organizaciones comunitarias, los grupos de danza y música, las matronas, los artesanos, los artistas plásticos, las administraciones municipales y quienes lideran la organización de las fiestas comparten el propósito de fortalecer la celebración, pero no siempre coinciden en la forma de hacerlo.

Para quienes sostienen durante todo el año las prácticas culturales, las prioridades suelen estar relacionadas con aquello que hace posible el ciclo largo de la fiesta: disponer de espacios de ensayo, contar con docentes, adquirir o mantener instrumentos musicales, elaborar vestuarios, fortalecer talleres artesanales o garantizar condiciones dignas para continuar creando. En varios de los territorios estos procesos funcionan gracias al trabajo voluntario o a apoyos económicos muy limitados.



Al mismo tiempo, quienes asumen la coordinación general de las fiestas enfrentan otro desafío. Buscan que la celebración atraiga visitantes, dinamice la economía local y convoque a públicos numerosos. En ese contexto, los grandes conciertos de cierre aparecen como una estrategia para atraer turismo regional y responder a las expectativas de buena parte de la población local, que con frecuencia asocia el éxito de una fiesta con la presencia de artistas ampliamente reconocidos.

Esta decisión, sin embargo, también implica destinar una parte importante del presupuesto a la contratación de artistas externos, mientras que en algunos casos los artistas locales participan mediante pagos simbólicos o incluso de manera voluntaria. A largo plazo, esta situación limita las posibilidades de fortalecer los procesos culturales del territorio y dificulta que quienes dedican su vida al arte puedan consolidar una trayectoria sostenible.

La investigación también permitió identificar una

diferencia importante entre los distintos tipos de visitantes. **Mientras el turismo regional suele sentirse especialmente atraído por los grandes conciertos, los visitantes provenientes de otros departamentos o del extranjero manifiestan un interés mucho mayor por conocer las expresiones culturales propias del territorio: escuchar la música local, recorrer las muestras artesanales, conversar con quienes conservan los oficios tradicionales, descubrir sabores, historias y formas de celebrar que no existen en otros lugares.**

Esta diferencia invita a repensar algunas decisiones de programación. Más que elegir entre una u otra opción, el desafío consiste en



en encontrar un equilibrio que permita responder a las expectativas de públicos diversos sin dejar de fortalecer aquello que hace única a cada fiesta. Visibilizar a los artistas locales, fortalecer los procesos artesanales, reconocer a las cocineras tradicionales y generar mejores condiciones para quienes sostienen la vida cultural durante todo el año no solo beneficia a las comunidades; también puede convertirse en uno de los principales atractivos para un turismo interesado en vivir experiencias auténticas y conocer la identidad del territorio.

El desafío consiste en encontrar un equilibrio que permita responder a las expectativas de públicos diversos sin dejar de fortalecer aquello que hace única a cada fiesta.

En este sentido, **la distribución del presupuesto no es únicamente una decisión administrativa. Es, sobre todo, una decisión cultural que contribuye a definir qué expresiones se fortalece, cuáles permanecen invisibles y qué tipo de fiesta se construye para el futuro.**

Más que una estructura administrativa, **la gobernanza aparece como una práctica cotidiana de cooperación.** Organizar una fiesta significa convocar personas, construir confianza, resolver desacuerdos, distribuir responsabilidades y sostener relaciones durante todo el año. En este sentido, los espacios de concertación, la transparencia en la toma de decisiones y el fortalecimiento del liderazgo comunitario resultan tan importantes como la disponibilidad de recursos económicos.

Organizar una fiesta significa convocar personas, construir confianza, resolver desacuerdos, distribuir responsabilidades y sostener relaciones durante todo el año.



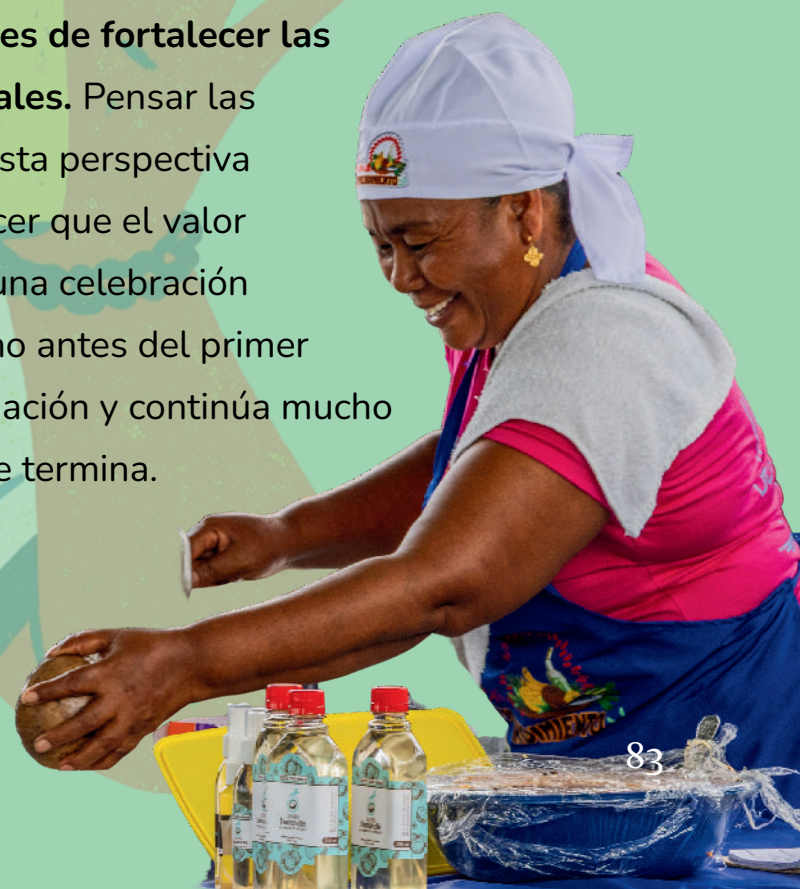
ECONOMÍAS CULTURALES Y POPULARES

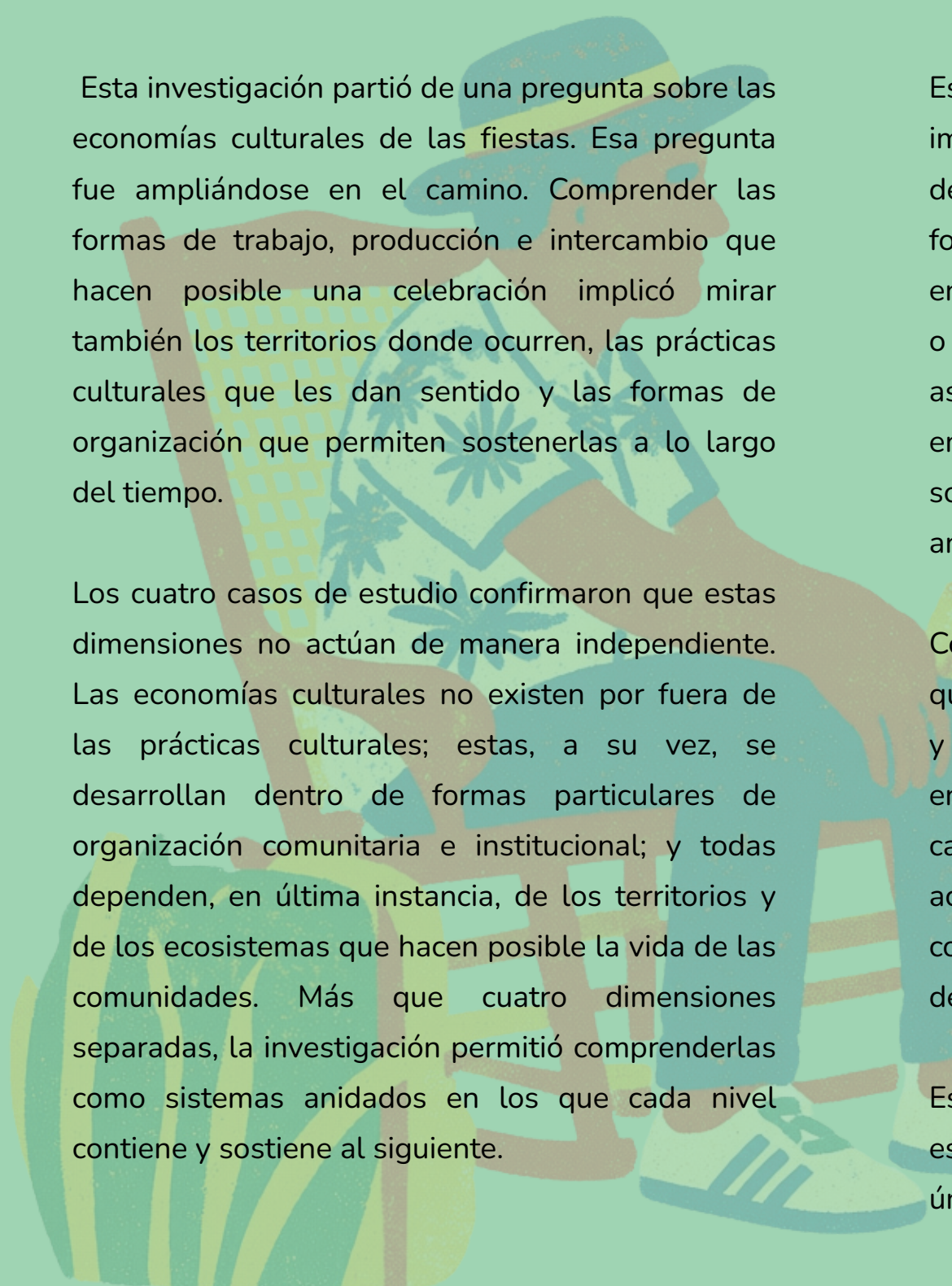
uno de los principales aportes de esta investigación consiste en haber **confirmado, de manera sistemática, la existencia de un ciclo largo de las economías culturales de la fiesta.** En los cuatro territorios estudiados fue posible reconocer actividades de organización, formación, gestión, producción cultural, trabajo comunitario y cuidado que anteceden la celebración y continúan después de ella. Estas dinámicas suelen permanecer invisibles frente al reconocimiento que reciben las actividades desarrolladas durante los días oficiales de programación, aunque constituyen el soporte sobre el cual se construye la fiesta.

El trabajo de campo permitió comprender que las economías culturales no se reducen al turismo o el consumo asociados al evento, incluyen además el tiempo dedicado a ensayar, cocinar, coser, organizar reuniones, gestionar recursos, formar nuevas

generaciones, alojar delegaciones, construir escenarios o mantener vivas las redes de colaboración comunitaria. Buena parte de estas actividades continúa realizándose mediante trabajo voluntario o con escaso reconocimiento económico.

La investigación también evidenció que aspectos como **la estabilidad del calendario festivo, la publicación anticipada de la programación y la planeación de largo plazo inciden directamente en las posibilidades de fortalecer las economías locales.** Pensar las fiestas desde esta perspectiva implica reconocer que el valor económico de una celebración comienza mucho antes del primer día de programación y continúa mucho después de que termina.



A stylized illustration of a person wearing a wide-brimmed hat and a short-sleeved shirt with a floral pattern. The person is shown from the waist up, with their arms crossed. The background is a solid light green color.

Esta investigación partió de una pregunta sobre las economías culturales de las fiestas. Esa pregunta fue ampliándose en el camino. Comprender las formas de trabajo, producción e intercambio que hacen posible una celebración implicó mirar también los territorios donde ocurren, las prácticas culturales que les dan sentido y las formas de organización que permiten sostenerlas a lo largo del tiempo.

Los cuatro casos de estudio confirmaron que estas dimensiones no actúan de manera independiente. Las economías culturales no existen por fuera de las prácticas culturales; estas, a su vez, se desarrollan dentro de formas particulares de organización comunitaria e institucional; y todas dependen, en última instancia, de los territorios y de los ecosistemas que hacen posible la vida de las comunidades. Más que cuatro dimensiones separadas, la investigación permitió comprenderlas como sistemas anidados en los que cada nivel contiene y sostiene al siguiente.

Esta manera de entender la cultura festiva tiene implicaciones para su sostenibilidad. Durante décadas buena parte de los esfuerzos de fortalecimiento de las fiestas se han concentrado en la programación artística, la gestión de recursos o la promoción turística de los eventos. Estos aspectos son importantes y seguirán siéndolo. Sin embargo, los hallazgos muestran que la sostenibilidad de una celebración comienza mucho antes del día en que inicia la programación oficial.

Comienza en los procesos de formación artística que ocurren durante el año, en las redes de cuidado y trabajo comunitario que organizan la celebración, en la transmisión cotidiana de saberes, en la capacidad de las comunidades para construir acuerdos y, en un sentido aún más profundo, en la conservación de los ecosistemas de los cuales dependen sus formas de vida.

Esta última constatación atraviesa los cuatro casos estudiados. En Arboletes el mar y el volcán no son únicamente el escenario de la fiesta: constituyen el

fundamento de la identidad que la sostiene. En Nuquí las mareas, el manglar y la pesca articulan la vida cotidiana y la celebración. En San Miguel el río y la selva amazónica dialogan con las memorias de una comunidad que reconstruyó su identidad en un nuevo territorio. En Los Pendales el mango dejó de ser solamente una fruta para convertirse en un símbolo alrededor del cual se organizan memorias, oficios, expresiones artísticas y economías locales.

Durante décadas buena parte de los esfuerzos de fortalecimiento de las fiestas se han concentrado en la programación artística, la gestión de recursos o la promoción turística de los eventos.

Estos aspectos son importantes y seguirán siéndolo. Sin embargo, los hallazgos muestran que la sostenibilidad de una celebración comienza mucho antes del día en que inicia la programación oficial.

Estos hallazgos permiten afirmar que la sostenibilidad de las fiestas no depende exclusivamente de la disponibilidad de recursos económicos ni de la capacidad organizativa de quienes las lideran, ni siquiera de la preservación de determinadas expresiones culturales consideradas tradicionales. Depende, sobre todo, de reconocer las relaciones de interdependencia que hacen posible la vida de cada celebración y de fortalecerlas de manera integral.

En ese sentido, la herramienta de autodiagnóstico desarrollada como resultado de esta investigación no pretende ofrecer una fórmula única para evaluar las fiestas, ni tampoco establecer modelos ideales de organización. Su propósito es más sencillo y, al mismo tiempo, más ambicioso: ofrecer una guía para que las propias comunidades puedan observar sus procesos, reconocer sus fortalezas, identificar sus desafíos y tomar decisiones orientadas a fortalecer la sostenibilidad de sus celebraciones desde sus propios contextos territoriales y culturales.

Lejos de constituir un punto de llegada, esta investigación busca abrir nuevas preguntas. Las fiestas continúan transformándose, al igual que los territorios y las comunidades que las hacen posibles. Comprender esos cambios exigirá seguir investigando, dialogando y construyendo conocimiento de manera conjunta con quienes, año tras año, sostienen estas celebraciones.

Porque, en última instancia, las fiestas no son acontecimientos aislados dentro del calendario. Son una expresión de la manera en que las comunidades habitan sus territorios, organizan la vida colectiva, transmiten sus saberes y construyen futuro. Cuidarlas implica, por tanto, cuidar también las relaciones que las hacen posibles.



A young woman is the central figure, smiling warmly at the camera. She wears a light green hat with a red band and a bright pink long-sleeved shirt with a colorful, beaded necklace. Her face is decorated with white and yellow paint, and a small rainbow flag is visible on her cheek. She holds a large, green, leafy plant in front of her. The background is a blurred crowd of people, suggesting a festival or parade. A large green shape in the bottom left corner contains the text.

AGRADECIMIENTOS

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación fue posible gracias a la generosidad de las comunidades que nos recibieron en sus territorios y compartieron con nosotros sus historias, sus conocimientos y el tiempo que dedican a hacer posible cada celebración.

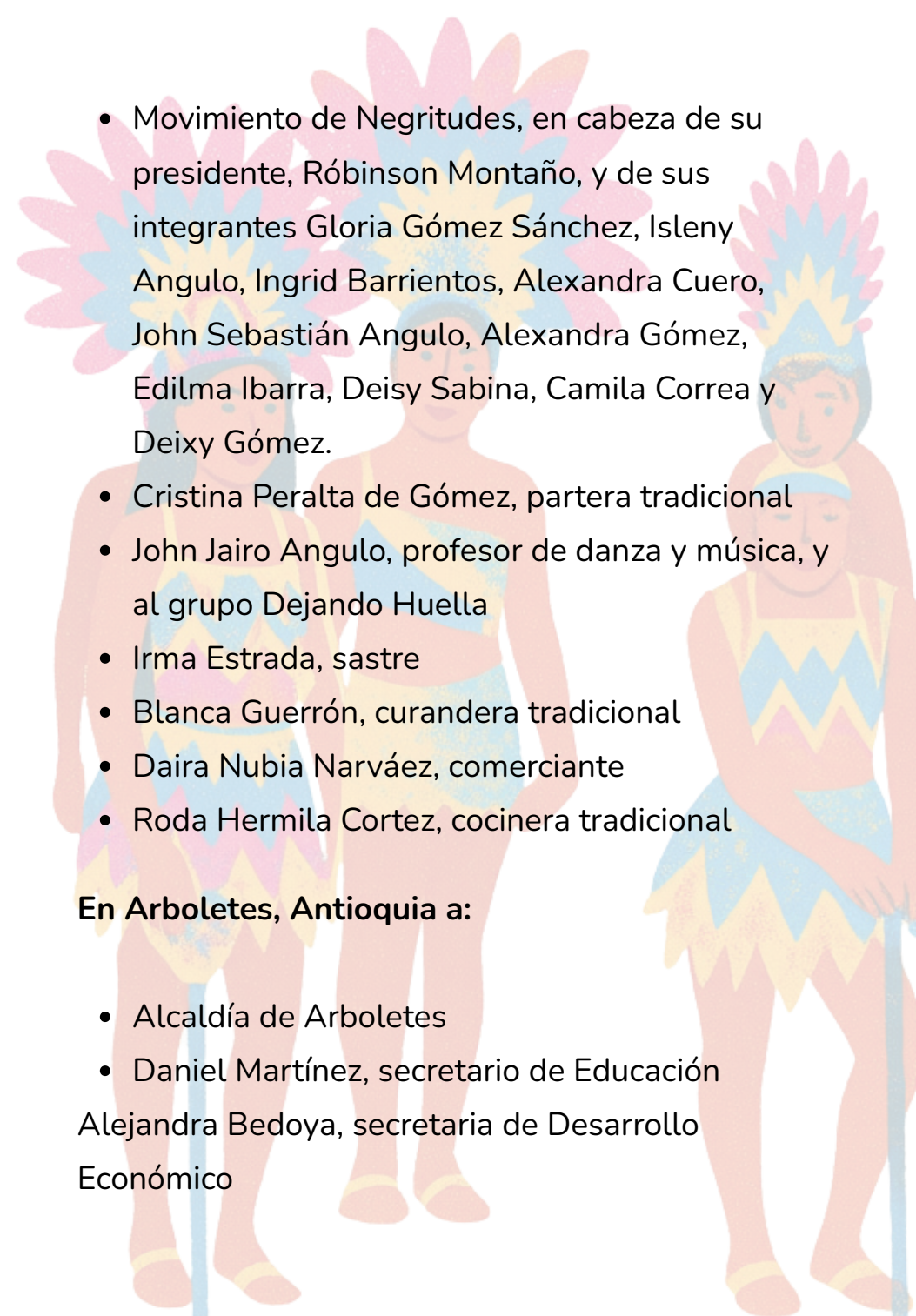
Agradecemos especialmente a las organizaciones comunitarias, gestores culturales, artistas, cocineras tradicionales, artesanos, portadores de saberes, emprendedores, funcionarios públicos, docentes, líderes sociales, autoridades locales y demás personas que aceptaron participar en las entrevistas, nos acompañaron en los recorridos de campo y nos permitieron conocer de cerca los procesos que sostienen la vida festiva de sus comunidades.

Nuestro reconocimiento a quienes hicieron posible el trabajo de campo en Arboletes, Los Pendales, San Miguel y Nuquí, acompañando la investigación con su experiencia, facilitando encuentros, compartiendo información y abriendo espacios de diálogo que enriquecieron profundamente este trabajo.

De manera especial, expresamos nuestro agradecimiento a:

En San Miguel (Puerto Colón y La Dorada), Putumayo a:

- Alcaldía de San Miguel, Putumayo
- Carlos Muñoz, secretario de Cultura
- Davis Zapata, enlace de la Alcaldía para la comunidad afro del municipio.

- 
- Movimiento de Negritudes, en cabeza de su presidente, Robinson Montaña, y de sus integrantes Gloria Gómez Sánchez, Isleny Angulo, Ingrid Barrientos, Alexandra Cuero, John Sebastián Angulo, Alexandra Gómez, Edilma Ibarra, Deisy Sabina, Camila Correa y Deixy Gómez.
 - Cristina Peralta de Gómez, partera tradicional
 - John Jairo Angulo, profesor de danza y música, y al grupo Dejando Huella
 - Irma Estrada, sastre
 - Blanca Guerrón, curandera tradicional
 - Daira Nubia Narváez, comerciante
 - Roda Hermila Cortez, cocinera tradicional

En Arboletes, Antioquia a:

- Alcaldía de Arboletes
 - Daniel Martínez, secretario de Educación
- Alejandra Bedoya, secretaria de Desarrollo Económico

- 
- Marian Rodríguez, directora de la Casa de la Cultura
 - Yolanda Gallón, docente y gestora social
 - Luis Eduardo Luna, profesor de música
 - Natalia Navarro, profesora de danza urbana
 - Maestro Manuel, artista plástico
 - Cristóbal Teherán, poeta y profesor de filosofía
 - Víctor Teherán, docente
 - Roberto Hoyos, primer ganador del Volcatlón
 - Delfina Coa, cultora y pionera del bullerengue
 - Manuel Coa, docente
 - Luis Enrique Andrade, periodista
 - Rangel Carvalho, líder comunitario
 - El emprendimiento textil Somos Raíz Studio
 - El emprendimiento artesanal Fe Bendición

En Los Pendales (Luruaco), Atlántico a:

- Alcaldía de Luruaco
- Malka Redondo, gestora social
- Sirey Siado, secretaria de Cultura

- 
- Angelys Blanco, secretaria de Desarrollo Económico y Social
 - Ana de la Cruz, bibliotecaria
 - Eliecer Jr. Roa y Edwin Muñoz, de la Fundación Festival del Mango Eliecer Roa
 - Cristina Orozco y Hermides Navarro, líderes de los primeros festivales
 - Lelis Angulo, directora del grupo de danza Manguito Viche
 - Bernardo Angulo, cantautor
 - Maura Sarmiento, emprendedora del mango
 - Sugeidis Ruiz, viverista
 - Las matronas Martha Duque, Marelbis Valencia, Argenia Estrada, Laidy Ruiz, Denia Beltrán, Edelmira Beltrán y Ena Rosa Pérez
 - Edison Vega, artesano de la pepa de mango
 - Beatriz Zúñiga, comerciante local

En Nuquí, Chocó a:

- Alcaldía de Nuquí
- Janice Murillo, secretaria de Cultura

- William Palacios, secretario de Desarrollo Económico
- Yasnury Vanegas, Directora de Salud
- Ludis Zúñiga, directora del Museo Melelé.
- John Lasso, profesor de danza.
- Inés Valencia, partera tradicional.
- Luisa Hernández, transformadora de productos derivados del pescado.
- Ana Delba Caicedo, piangüera.
- Edwin Martínez, empresario hotelero
- Leomar Mosquera, cocinera tradicional
- Hercilia Palacios, lideresa del barrio Santander
- Eida Murillo, emprendedora

REFERENCIAS

1. Neira Sosa, N. P., Moreno Marín, A. E., Castellanos, J. B., Bautista Luzardo, D. M. de la L., Bernal, A. F., Machicado Villamizar, J. A., Martínez, C., Pizano Mallarino, O. M. L., Russell García, S. A., Salgado, L., & Vivas Benítez, J. A. (2013). Diez festivales en Colombia: Valores e impacto. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/41709>
2. González Vélez, E., Moscoso Durán, F. F., Machicado Villamizar, J. A., Ramírez Mejía, J., Mordo Sarmiento, M. A., & Morales Thomas, P. (2013). Medición y caracterización del impacto económico y el valor social y cultural de festivales en Colombia. Universidad EAN. <https://doi.org/10.21158/9789587561777>
- 3-4. Villegas Villegas, M., Aponte Morales, A. V., Lagos Arévalo, A., Santamaría Chaves Botina, S., Palechor Velásquez, C., & Montenegro Garzón, J. D. (2025). El Carnaval en el Churo Cósmico: Espiral, gobernanza, territorio y economías populares festivas del Nariño serrano. Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, con el apoyo de Cultura Itinerante y Observatorio de Cultura de Pasto.
5. Matija, M. (2020). 10 pasos para alinear la cabeza y el corazón. Editorial Planeta.





Culturas

